

El Ruedo



4
Ptas

Plas
Mun
L. T. 50

A QUI tenemos, lector amigo, un matador de toros de menor categoría, que adquirió gran popularidad en su época, mediados del siglo XIX, no precisamente por sus faenas en el ruedo, faenas vulgares, aodinas y desgarbadas, sino por su directa intervención en las luchas políticas y revueltas callejeras madrileñas, en las que capitaneó las turbas, erigiéndose en cabecilla. No era nueva la intervención de los lidiadores en estos menesteres y trapisondas de los partidos políticos, pues con bastante anticipo a «Pucheta» habían luchado pública o clandestinamente Juan León, los «Sombrereros», Lucas Blanco, el «Morenillo» y, especialmente, Roque Miranda, «Rigores», juguete de la masotería y sociedades secretas, como lo fueron igualmente, en fecha posterior, Domingo Mendivil y Antonio José Suárez.

De todos ellos fué «Pucheta» el más exaltado y el que de momento logró salir más beneficiado, pues vióse favorecido por sus amigos triunfadores, halagado en público y privado, lo que había de serle fatal a corto plazo, ya que había de sucumbir perseguido por los mismos a quien sirvió y de los que había recibido parabienes.

No es en el aspecto político en el que vamos a estudiar brevemente a este diestro, sino en el profesional del toreo, que para el objeto de estos recuerdos es el más interesante, haciendo constar previamente que si hubo un tiempo en que llegó a ser contratado de temporada en Madrid —honor reservado a las primeras figuras del toreo—, no lo debió a su mérito, sino a la popularidad momentáneamente adquirida en la política y mas aún a presiones ejercidas sobre la Empresa de toros por los amigos del torero, encaramados en el Poder.

Según algunos biógrafos, José Muñoz, «Pucheta», nació en Madrid el 19 de noviembre de 1817, lo que pudiera ser cierto, pero que nosotros no nos atreveríamos a garantizar, por haber indicios de que tanto José como su hermano, el banderillero Francisco, vieron la luz en tierras de la Mancha o Levante, de donde vinieron a la Corte en temprana edad, reclamados por un hermano de su madre, empleado en el matadero. Según parece, José trabajó con su tío en dicho lugar, y de esta su primitiva ocupación surgió la vocación taurina, comenzándola de puntillero, por haberse en ello adiestrado practicándolo con las reses destinadas al consumo.

Ensayó después sus aptitudes con las banderillas, y después de practicar en fiestas pueblerinas y madrileñas de ínfima categoría, lo realizó por vez primera en corrida de toros, tomando parte en la de Madrid del 6 de julio de 1845, en la que salió agregado a la cuadrilla de «Perico Noteveas». Este mismo año comenzó a estoquear en las novilladas invernales, comenzando en la del 14 de diciembre, y turnando en las de algunos años más con los entonces novilleros Casas, Saiz y Párraga. Era José Muñoz basto, desgarbado, falto de gracia y arte, defectos que a veces suplía con rasgos de arrojo y serenidad, lo que era premiado con aplausos por la afición concurrente a estos espectáculos de modesta esfera.

En calidad de media espada tomó parte, por



José Muñoz, «Pucheta»

* RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO *

José Muñoz, «Pucheta»

vez primera, en la corrida de toros del 9 de septiembre de 1849, corrida anunciada con los hermanos Francisco y Manuel Arjona como matadores, pero que al no llegar a tiempo el segundo, la toreó solo Francisco, aceptando a Muñoz de sobresaliente y cediéndole varios toros.

En esta corrida dióse el caso, único en la historia de la Fiesta, de haber merecido el indulto dos toros, uno por bravo y otro por manso.

Fué el primero el famoso «Caramelo» (colorado), de don Manuel Suárez, de Coria del Río.

«Caramelo» había luchado y vencido a un tigre y un león el año anterior, en Madrid, y tan bravo resultó en la lidia como lo había sido en el combate con las fieras, siéndole perdonada la vida a petición de los espectadores.

Igual suerte corrió, obteniendo el indulto, el toro de Aleas corrido en quinto lugar dicho día, pero no por su bravura, sino por lo contrario. Tan huido resultó en el primer tercio, que los picadores Trigo y Puerto no lograron ponerle ninguna vara, siendo condenado a perros.

El animal, viéndose rodeado de canes, prestóse a la defensa, y con tal destreza se defendió, que ni uno solo de los «diecisiete» que le soltaron logró hacer presa, matando cuatro y malhiriendo cinco más.

En vista de ello, la autoridad ordenó el desjarrete con la media luna, pero el público, compadecido del animal, por su eficaz lucha con los perros, solicitó el indulto, siéndole concedido.

Reseñado este suceso, continuemos estudiando el curso de José Muñoz en su carrera del toreo. Continuó trabajando varios años en Madrid como novillero, media espada y sobresaliente, y también acompañó, como segundo, a los matadores de cartel en corridas de provincias.

Generalmente limitábase a cumplir, y aunque sus labores carecían de arte y gracia, matando muchos toros de estocadas bajas, a veces se estrechaba con las reses y escuchaba nutridas palmas, siendo, por su desgracia, lo más frecuente las crisis del valor y las faenas desdichadas.

Pruebas de nuestro aserto pudiéramos citar en abundancia; lo haremos sólo con una, en honor al escaso espacio de que disponemos.

Figuró como matador de los moruchos de puntas en la novillada del 2 de enero de 1853, y dijo el cronista:

«Pucheta» no anduvo en sus toros escaso de pinchazos y estocadas, con todo aquello de soltar el trapo y tomar el olivo, lo cual no tiene nada de particular, porque en tiempo de borrasca cualquier lugar es puerto.»

Llegaron los sucesos de 1854, y tan destacada parte tomó en la lucha, al frente de las turbas de su barrio —distrito de la Latina—, que aquella genticilla le reconoció por jefe, se puso a las órdenes de los que en la sombra manejaban el tinglado de la política, y «Pucheta», al frente de sus mesnadas, cometió desmanes a porrillo, siendo el más sonado la detención y asesinato del inspector de Policía don Francisco Chico y de uno de sus criados, que pretendió ocultar a su amo.

Esta brutalidad y otras de índole distinta, de las que hacemos gracia al lector silenciándolas, hicieron popular al mediocre lidiador, que vióse elevado poco menos que a categoría de héroe, y recompensadas sus hazañas por los triunfadores de la revuelta.

Con ello se facilitaron sus actuaciones en la profesión, y sabido su deseo de recibir la alternativa, le fué otorgada, con todos los honores, por el veterano matador Juan Jiménez, «el Morenillo», en la corrida de Madrid del 21 de agosto de este año, 1854, siendo el toro «Saleroso» (retinto) del marqués de la Conquista, el primer toro estoqueado en su ascenso.

La Empresa de nuestra Plaza, deseosa de congradarse con la nueva situación política y sus jefes, facilitó las actuaciones de los que alegaron haberse batido en las barricadas de la calle de las Huertas y plaza de la Cebada, entre los que figuraban, a más de los hermanos «Pucheta», los picadores Azaña, Mesa, Charpa, Pinto y Díaz, los banderilleros Muñiz y Meliz y el espada Cúcha-



«Pucheta» y Suárez

res; todos estuvieron en los parapetos, pero faltó quien hiciese público que la mayoría cieron en momentos de tranquilidad para como lo probaba el que ninguno pudo ofrecer, como muestra de su heroísmo, el más leve rasguño en su piel.

Las faenas ejecutadas en la temporada de 1855 en la Plaza madrileña por el flamante jefe del resguardo de sales —empleo concedido a «Pucheta» para premiarle sus servicios a la causa— fueron, como siempre, burdas y pueblerinas; a veces mataba bien algún toro, pero generalmente andaba aperreado, en el último tercio, lo que originaba protestas y frases mortificantes del público.

Tal ocurrió la tarde del 21 de mayo, en que tan desdichada labor empleó con el toro «Ojalao» (colorado), de Saltillo, que un espectador, indignado, le gritó:

—«¡Pucheta!, torear no es andar con trabuco y asesinar a Chico!»

Oírlo el torero y pretender agredir al que arrojó todo fué uno; pero los espectadores del tendido hicieron causa común con el aficionado, y «Pucheta» desistió de su propósito de agresión, volviendo al ruedo, aunque murmurando, y no precisamente oraciones.

Reproducidas las algaradas políticas en 1856, el cabecilla volvió a ponerse en contacto con su trona, luchando por derribar lo que antes ayudó a elevarse; pero esta vez el Gobierno pegó fuerte, y el torero, viendo el pleito perdido, dejó a los suyos en la trinchera, escondió el trabuco y buscó en la huida la salvación. Algunos subordinados dieron noticia de su rumbo; salieron en su busca unas parejas de soldados de Caballería, y dándole alcance entre las esclusas 4.ª y 5.ª del canal del Manzanares —Prados de Villaverde— allí le dieron muerte, el 16 de julio de 1856.

Cierto historiador —no taurino— dice que «Pucheta» murió al frente de los suyos, regando con su sangre las losas de las calles madrileñas, lo que prueba que el tal escritor está muy mal informado.

«Pucheta», como Mendivil y Suárez, no fueron sino mediamías en su profesión, debiendo a la política la popularidad que alcanzaron en su tiempo, lo que no es obstáculo para que les dediquemos este recuerdo, fieles a nuestro propósito de que desfilen por esta página los nombres de lidiadores de toda categoría.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ, CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-64

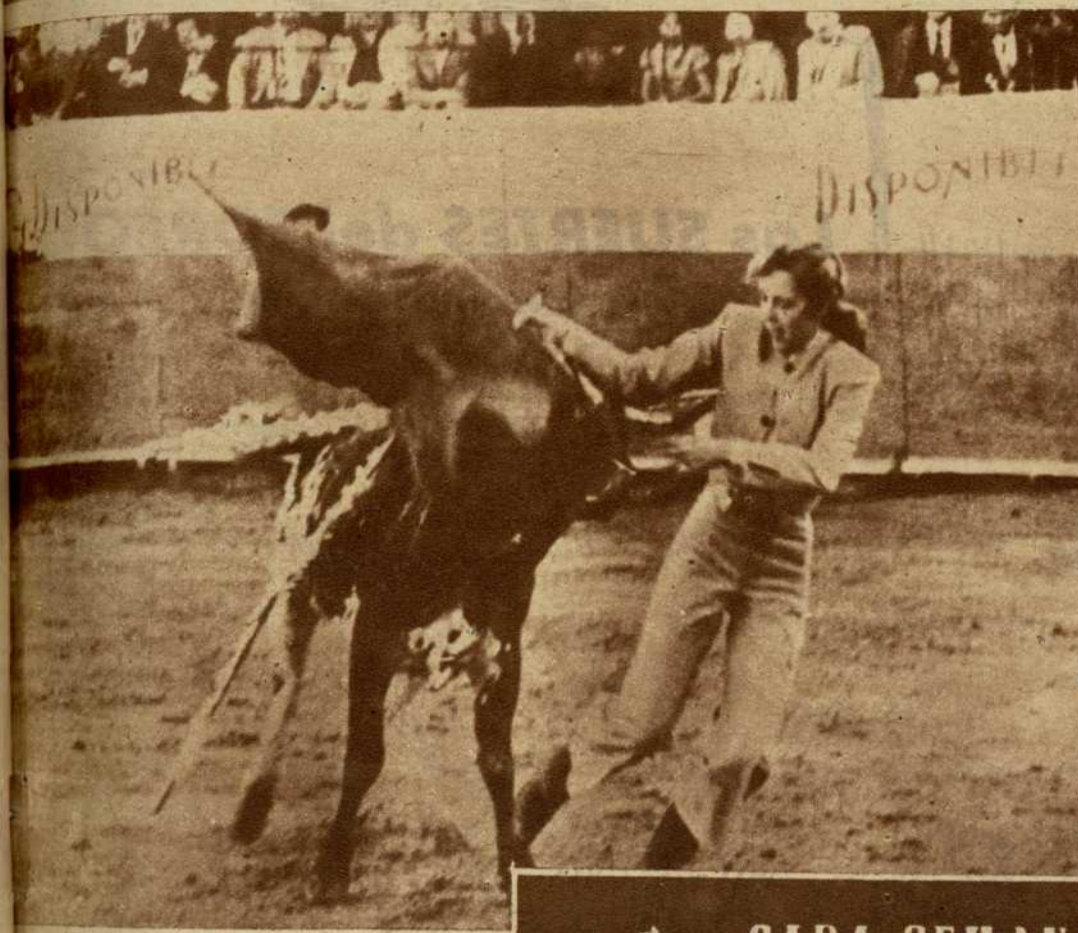
Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX

Madrid, 31 de enero de 1952

N.º 397



cional se perfiló por vez primera la figura simpática de Conchita Cintrón, hubo elementos taurinos que, interesados en la explotación comercial de lo que era una auténtica novedad en nuestros ruedos, hicieron hincapié en que se autorizase a Conchita para torear pie a tierra y matar con el estoque a sus enemigos, como hacía, y muy lucidamente, en su Perú natal y en algunas Plazas de otros países. Pero hubo también quien se opuso, desde los cargos oficiales, a que este propósito prosperase porque estimó un deber defender la virilidad de nuestra brava Fiesta. Los argumentos que entonces se esgrimieron eran de defensa de la mujer, ya que la caballerosidad española no concibe que las damas puedan andar en público entre los cuernos de un toro por mucho que éstos se hayan arreglado.

De entonces acá las cosas han cambiado un tanto. Ya no estamos tan seguros de que sea la mujer quien necesite protección contra lo que hemos dado en llamar el «toro moderno», sino los propios toreros que se iban a sentir muy incómodos si se encontraban cualquier día con la desagradable sorpresa de que posiblemente una Conchita o alguna Patricia se iban a encerrar, tan tranquilas, con las mismas reses que ahora se torearán por algunas de esas Plazas de Dios y por aquellas otras que, ya para siempre, El dejó de su mano. Y para evitarlo bueno será que continuemos utilizando nuestros nobles y elevados motivos de caballerosidad, a fin de mantener a la mujer apartada —¡ahora más que nunca!— de los ruedos.

En otro caso, temeríamos un poco la firme decisión de la mirada de Patricia puesta rectamente en el morrillo del eral mientras monta el estoque. Es el gesto de los que tienen el propósito firme de triunfar: abstraído, fijo, un poco testarudo. La actitud de una muchacha que ha tenido que vencer todos los prejuicios de su país natal, de la sangre escocesa de sus antepasados —que el apellido delata—, de su sexo y de las damas de la sociedad protectora de animales y plantas de Big Spring, en Texas —que seguramente las habrá—, para vestir el castizo traje campero de nuestra Andalucía y convertirse nada menos que en una «bullfighter girl» ante la atónita pero simpatizante curiosidad de los poderosos Estados Unidos.

Porque es un ejemplo vivo de la admiración que el mundo entero siente por nuestra Fiesta; porque la muchacha nos parece simpática, decidida y valiente, y porque nos ha dado divertimiento con que llenar nuestros ocios invernales, destacamos la presencia en el ruedo de esta chica. Es de Texas y se llama Pat McCormick. ¡Nada más que eso!

(Fotos Ortiz)

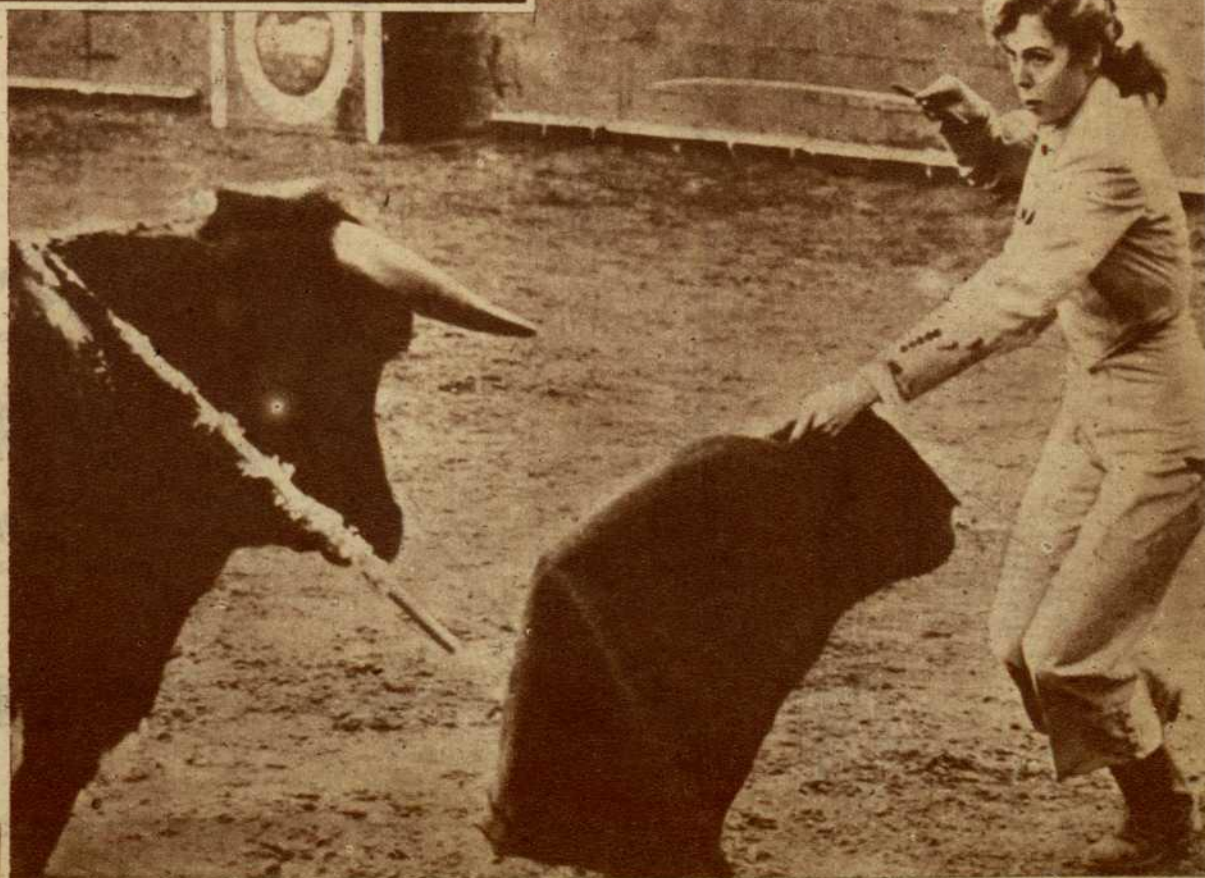
* CADA SEMANA *
**Es de Texas, y se llama
Pat McCormick**

NOSOTROS mismos dimos la noticia. Patricia McCormick, rubia norteamericana, ha colgado los libros para hacerse «señorita torera». Y ahí la tienen ustedes —vestida a lo campero de nuestra Andalucía, con la sobriedad que permite su andrógina figura— resistiendo templadamente el achuchón del rebelde bicho que le ha correspondido en suerte, y más tarde montando la espada con intenciones de «perforar las partes vitales del toro», como traducimos del pie inglés que le han prefabricado a la foto en Nueva York, donde tan pintoresca literatura se elabora a propósito de nuestra Fiesta de toros.

Damos estos documentos gráficos no por su valor taurino —ya que sólo con estos títulos los Estados Unidos estarían incapacitados para acudir a la Bienal que propugna Giménez Caballero—, sino como prueba de la comprensión hispanoamericana y la mejora en nuestra situación internacional. Porque ¡vayan ustedes a saber si la diplomacia va a elegir los ruedos para su juego sutil! Y por lo que nosotros sabemos, no sería la primera cuestión taurina que se había aireado con propósitos de política internacional.

En este caso, la trascendencia del hecho no llega a tanto. Que Patricia McCormick, de veintidós años, natural de Big Spring, en Texas, haya dado muerte a dos erales en Juárez, allá por tierras aztecas, envenenada un poco por la cercanía de la frontera mejicana y otro tanto por la lectura de los libros taurinos de Hemingway, es un dato curioso que recogemos porque rompe la monotonía de nuestros «Cada semana» invernales, hechos con un poco de recuerdos y otro tanto de pronósticos, más alguna añadidura de literatura folklórica. Pero no creemos que las hechuras de Pat ni el cara y cruz de la muerte de dos erales —a uno le entró a matar cinco veces y en el otro cortó las dos orejas— quite el sueño a nuestros fenómenos... ya que, por fortuna para ellos, en España no se permite torear a las mujeres.

Hace algunos años, cuando en el horizonte taurino na-





Las SUERTES del TOREO

Por ANTONIO CASERO

TRES TIEMPOS DE UN PAR DE BANDERILLAS DE DENTRO A FUERA

Es suerte que hay que ejecutar muy limpiamente; quiere decirse, que se haga sin ayudas, sin esos capotes que en el momento de la reunión asoman por la barrera. Es, a veces, peligrosa; de escaso lucimiento y, desde luego, muy poco torera

ANTONIO CASERO

AQUEL día, 31 de enero de 1879, nadie sospechaba que algo importante ocurría; pero la verdad es que el idolo, el fenómeno que arrastraría tras de sí a un buen grupo de aficionados, "los pastoristas", había venido al mundo. Únicamente los vecinos de la calle de Santiago el Verde, en el barrio de Embajadores, tuvieron noticia del acontecimiento: el matrimonio Pastor había tenido un niño, que venía a aumentar sus dificultades por la humilde situación económica en que se encontraban.

En una sencilla ceremonia, sin ruido de música, sin las pastas y el vino de rigor en los sonados bautizos, se le impuso al recién nacido el nombre de Vicente.

Difícil se presentaba el porvenir a la criatura. Su padre tenía un modesto jornal, y su madre hacía la comida a las cigarrerías para ayudar al sostenimiento de la prole, que cada año se hacía más numerosa.

En cuanto pudo valerse por sí mismo, Vicente entró al servicio de un carpintero, y más tarde se colocó en una zapatería. Diez años tenía cuando dejó la zapatería y se dedicó a aprendiz de guarnecedor. Estaba el taller en la calle de Mendizábal y pertenecía a un industrial muy aficionado a la Fiesta taurina, don Santiago Lázaro.

Quizá fuera su patrón, con su entusiasmo por el toreo, del que siempre estaba hablando, el que más influyera para que a Vicente le entrara una gran afición.

Dicen que a la primera función taurina (a la que asistió Pastor fué con una entrada que compró con dos pesetas que le dió su padre de veinte duros que el muchacho se había encontrado. Lo cierto, según manifestaciones del propio interesado, es que esas cien pesetas tuvieron más triste destino; sirvieron para enterrar a una hermanita suya.

Un día que estaba jugando con unos mozalbetes en la calle de Alcalá vió el coche de los toreros. Echó a correr, se subió en la parte trasera, y de esta forma llegó a la Plaza. No se detuvo en pasarse por la taquilla, ya que no contaba con los tres reales reglamentarios, y siguió el método que empleaban los que se encontraban en las mismas condiciones: trepar por la pared, con grandes probabilidades de romperse la cabeza, los brazos, las piernas y las costillas, y acomodarse en una localidad tan difícilmente ganada. Pero tanto se asombró, tan lleno de admiración quedó por el gran espectáculo que se presentaba ante su vista dentro de la Plaza, que la experiencia la repitió en numerosas ocasiones.

En aquellos años, después de las novilladas, se daba suelta a unos toros embolados, que tenían la misma picardía y el sentido de las vacas que se torearán por los pueblos. Salía al redondeo todo el que lo deseaba; Vicente pensó que él también podía quebrar, enganar y hasta dar algún pase que otro a aquellos morlacos, y vestido con una blusa azul y una gorra del mismo color, y como muleta un trapo rojo, arrancado de las tapicerías viejas que llevaban a arreglar al taller de su maestro, se lanzó al ruedo tarde tras tarde.

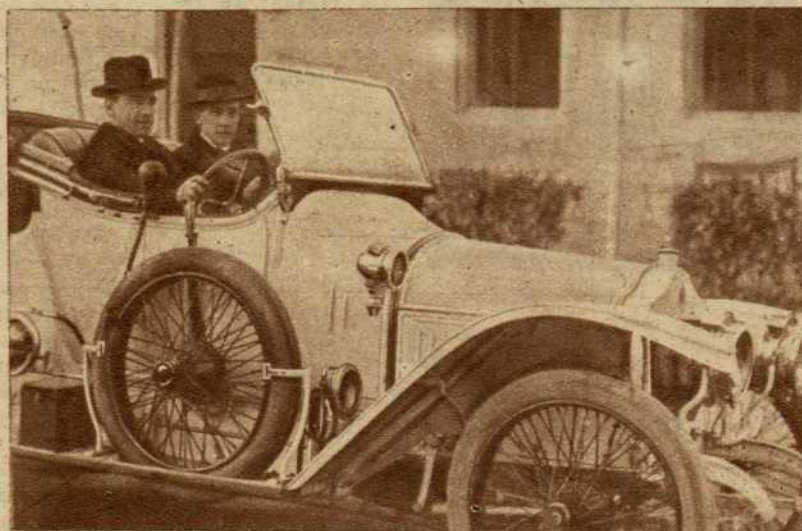
Pronto destacó entre aquella balumba de "maletas" y "espontáneos" legales, y la gente empezó a fijarse en "el Chico de la Blusa", sobrenombre que llevó hasta que tomó la alternativa.

No le duró mucho su entrenamiento con los embolados. Los toros producían muchas víctimas, tanto por la imprudencia de los torerillos como por lo enseñadas que estaban las reses, y por orden gubernamental fueron suprimidos estos espectáculos.

Sin embargo, el empresario de la Plaza se ha-



Cuando se hizo esta fotografía de Vicente Pastor ya era el de Embajadores matador de toros



Con «Regaterín» y «Manolete» toreaba Vicente Pastor cuando cortó la primera oreja en Madrid. Aquí le vemos con el primero de los citados en un por entonces magnífico coche

bia fijado en el muchacho y lo contrató para una fiesta mixta. Primero se enfrentarían un elefante y un toro, y después varios principiantes torearían unos becerros. La lucha entre el paquidermo y el toro resultó un fracaso; el elefante no estaba acostumbrado a aquellos trotes y en cuanto vió al toro huyó. Se soltó otro toro, con resultado parecido. Total, que se prolongó tanto la fracasada lucha que cuando le tocó el turno a Vicente Pastor se había hecho de noche y no pudo actuar. ¡Y para eso había estado cinco horas vestido de luces! A pesar de todo, no le vinieron mal las quince pesetas que le pagaron por aquella primera actuación frustrada.

Por fin, el 10 de mayo de aquel mismo año 1895, se dió a conocer al público. En los carteles, sin que supiera él mismo la razón, le anunciaron con el sobrenombre de "el Chiclanero". Esto sólo ocurrió en aquella ocasión, luego siguió con el apodo de "el Chico de la Blusa".

Después toreó algunas becerradas formando parte de la cuadrilla de niños barceloneses con "Patata" y "Mellaito".

Su presentación formal ante el público madrileño fué el 13 de febrero de 1898. La emoción le embargaba, estaba un poco excitado, pero nunca perdió la cabeza. Se iba a presentar en Madrid y no por eso abandonó su oficio de guarnecedor.

Nadie se puede figurar lo que suponía para él esto. Madrid. ¡Y qué Madrid! Finales del siglo pasado, muy castizo y chulo: mujeres con mantilla y anchas faldas, hombres con bombín y chaqueta y pantalones ajustados; birlochos, cabriolés, tartanas descosyuntadas que armaban un ruido infernal, hermosos jardines, cafés, tabernas; todo esto y mucho más era el Madrid de entonces.

Embajadores estaba alborotado; iba a presentarse en la Plaza de la capital el que podía ser su torero. El cartel lo componían Félix Velasco, "Valentín" y Vicente Pastor, con reses de Bertólez. El primer novillo de Pastor fué fogueado, pero él estuvo hábil y acertado, tumbando a su enemigo de una estocada. De nuevo, antes que "el Chico de la Blusa" redondease su éxito, se hizo la noche y no pudo lidiar su segundo enemigo. El empresario le pagó en aquella ocasión cincuenta pesetas.

A pesar de sus éxitos, en el año 1899 toreó poco. Es en el siguiente cuando Vicente Pastor se consagra como torero. En este año 1900 consigue dos cosas que deseaba muchísimo: presentarse en Sevilla y quitar del trabajo de dar de comer a las cigarrerías a su madre.

Para su presentación en Sevilla, Vicente se hizo su primer traje a medida; era verde y oro y lo estrenó el 12 de agosto. Toreó con "Alvaradito" y "Palomar Chico" de compañeros.

En 1901 se coloca a la cabeza de la novillería, y en 1902, después de torear nueve novilladas, toma la alternativa; fecha en que desaparece "el Chico de la Blusa" para dar paso a Vicente Pastor.

El madrileño fué una verdadera figura del toreo. Estoqueador segurísimo, se le enfrentó a otro gran matador, "Machaquito". Con el capote era oportunísimo en los quites y con la muleta empleaba la mano izquierda preferentemente, con un estilo seco, pero muy dominador. La primera oreja que en serio se concedió en Madrid fué para Vicente Pastor. Ocurrió esto el 2 de octubre de 1910, alternando Pastor con "Regaterín" y



Este fué el gran amor del torero madrileño: su madre. Por procurarle bienestar se jugó muchas tardes la vida

"Manolete" en la lidia de cinco toros de Guadalets y uno de Concha y Sierra. El toro del que se le concedió la oreja era el cuarto, "Carbonero", de Concha y Sierra, manso y fogueado, en el que Pastor hizo una lidia valiente y dominadora que entusiasmó al público.

Su carácter bondadoso le ha granjeado muchas simpatías. El nunca hizo alarde de sus triunfos y siempre trató con cordialidad a los que estuvieron a su lado en sus primeros tiempos de torero.

Cuentan de Vicente Pastor una anécdota que prueba mi anterior afirmación. Es como sigue:

La primera vez que "el Chico de la Blusa" fué a Zaragoza para torear una novillada se hospedó en la posada del Chaperó, de la que era propietario don Nicasio. Este buen hombre desde el principio fué "pastorista" y hasta le hacía al torero alguna rebaja en la factura del hospedaje. Ya matador de toros, Pastor fué contratado para torear varias corridas en la feria del Pilar; pero antes tenía que actuar en Barcelona, y para ir allí desde Madrid tuvo que pasar por Zaragoza. A la estación salió a saludarle don Nicasio. El posadero no se atrevía a ofrecer a Vicente una habitación en su modesta hospedería, pero fué el mismo matador el que le encargó que se la guardase para él solo, porque a la cuadrilla la mandaría a un hotel. Y así lo hizo, allí se hospedó en aquellas fiestas del Pilar. Su fortuna había cambiado, pero sus afectos seguían invariables.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

Al Real Madrid F. C., con motivo del homenaje que va a ofrecer al famoso ex torero en el cincuentenario de su alternativa.

FUE en la Plaza de toros de la carretera de Aragón, el coso de ayer, el que se cerró al público en 1934 para que el actual templara luego el pulso taurino de Madrid.

Era el primer día del otoño de 1902 y la décimo-quinta corrida de abono. Seis astados de Veragua para Luis Mazzantini y Vicente Pastor. Sobresaliente, Tomás Alarcón, «Mazzantinito».

El pueblo madrileño estaba de doble fiesta: la de los toros y la de la alternativa de su castizo hijo, el grave y valiente chaval de Embajadores, apodado hasta entonces «Chico de la Blusa».

Los vecinos de San Cayetano y de Eloy Gonzalo vestían sus mejores trajes y mostraban su más jocosidad por el acontecimiento de la barrada. Raro fué el vecino de ella que no acudiese a presenciar el «doctorado» de Vicente Pastor, porque el serio espada —y tan serio!— era algo entrañable en los crudos bajos matritenses.

Este año se cumplirá el medio siglo

La alternativa de VICENTE PASTOR

Y aparte del interés de los paisanos esquineros del matador, la cosa tenía por sí misma interés suficiente, justificación ponderada, ya que aquél había dado buenas pruebas de saberse jugar el tipo a la hora de la verdad, esa hora que, a medida que el tiempo avanza, se va retrasando, hasta el punto de que su reloj se ha hecho apto para llegar lo más tarde posible y por el camino menos corto. ¡Caprichos y filigranas del tiempo!

No fué la tarde de su alternativa una de las mejores de la historia torera de Vicente Pastor. Ni a nadie podrá extrañar esto mucho, pues son los tales días de inseguridad y azoramiento —por lo decisivos— en la vida de los coletas, como gustaba de decir Pascual Millán, el revistero de *Sol y Sombra*. Y a propósito de este informador taurino, digamos que no era el diestro madrileño que ahora se recuerda santo de su devoción; antes al contrario, procuraba zaherirle casi siempre, sin razón en muchísimas ocasiones, como la que hoy señalamos. Véase una leve muestra: «Pero ¿es que había precisión de comenzar la temporada el veintiuno? ¿Es que urgía doctorar al «Chico de la Blusa»?... ¿Es que la Empresa de la primera Plaza de España va a estar siempre a merced de los coletas y a ser la última sardina del cesto?... ¿No han de acabar de una vez las ridículas exigencias de la maletería andante?» Etcetera, etc. Como se ve, el tono no es nada afectuoso.

Mas vamos al grano, lectores de 1952.

El primero de los toros que correspondióle matar, aquél en el que le hizo Mazzantini la cesión de trastos, Vicente se lució en quites, pero no con la muleta. «Tirándose con fe» —reconocía textualmente el propio Pascual Millán— clavó el estoque un poco tendido, aunque de manera eficiente. Se le ovacionó más que por la estocada, por lo ceñido y valeroso del encuentro.

A su segundo lo derribó de un mandoble caído, y a su tercero, de una media perpendicular, un pinchazo y una entera fulminante.

Sin embargo, en los dos toros practicó la suerte dando la cara, con ánimo y derechura en la pelea, «echándole reñños», como suele decir todavía don Emiliano X, un buen camisero entusiasta de Pastor.

Consignemos que se distinguió en la brega del

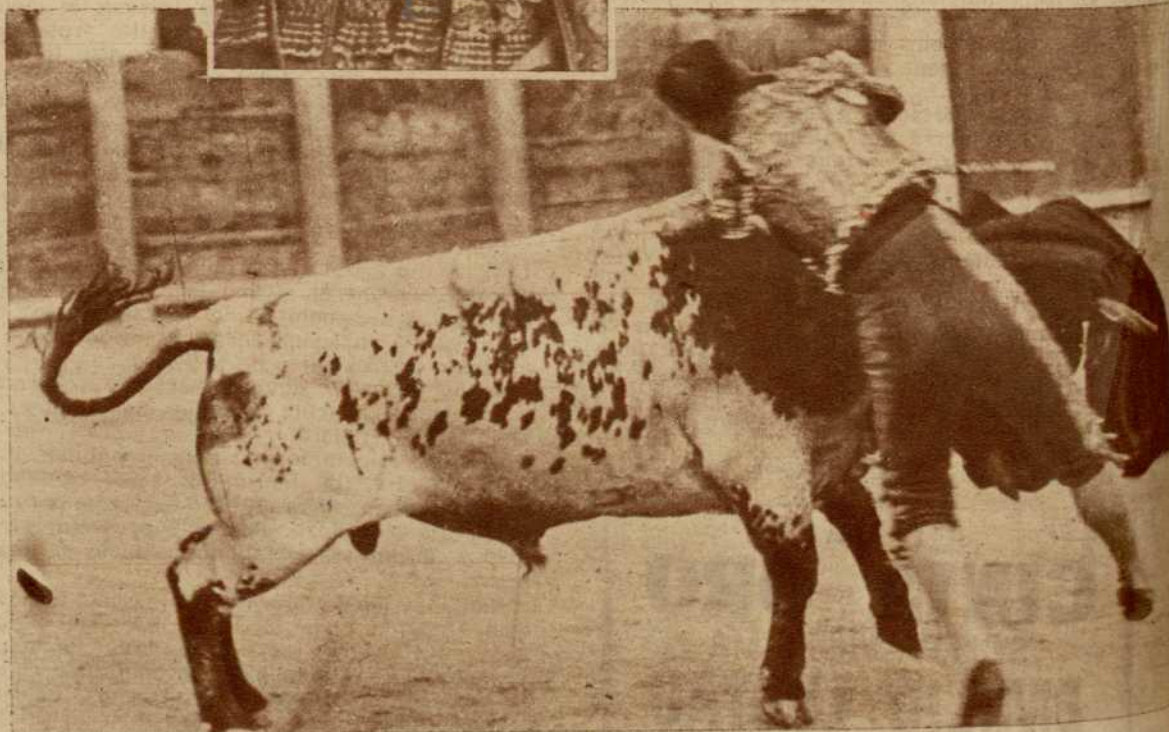
Así mataba el torero de Embajadores. Un gran matador de toros, sin duda (Foto Baldomero)



Aquí tienen ustedes al madrileñísimo «Chico de la blusa», ya famoso y a punto de tomar la alternativa



Mazzantini fué padrino de alternativa en Madrid de Vicente Pastor



sexto toro el sobresaliente, Tomás Alarcón, «Mazzantinito».

El futuro «Soldado romano» salió a hombros de sus entusiastas, y el público en general aplaudió la decisión y el buen arranque del diestro en el instante cumbre.

No fué, repetimos, una gran tarde para Vicente de su alternativa. Tampoco resultó sonada la actuación de Luis Mazzantini. Este mató a su primer toro de media pasada; un pinchazo y una estocada corta acabaron con el siguiente. Al quinto de la tarde —que aunque quinto no fué bueno— lo despenó de un pinchazo alto y una baja de rápido desenlace.

Se distinguió Tomás Mazzantini —¡formidable peón y rehiletero aquél!— en el capeo de preparación y ayuda. Puso un enorme par de banderillas al último toro de su hermano... ¡Ah! No sólo esto. Hubo dos magníficos puyazos de «Chanito». Que conste así, en justa evocación.

Nada importante pareció anunciar en las perspectivas taurómicas el ascenso o graduación del diestro que habitaba frente al héroe de Cascorro. Fue un día gris, sin realce, uno de tantos días que se juegan toros por llenar un vacío: el de la ausencia de espadas más atrayentes, «de más público», que tenían la fecha del 21 de septiembre comprometida. Y la Empresa de la Plaza de Madrid no quiso dejar sin toros a la Villa y Corte. Acuerdo bien intencionado, desde luego. Porque, además, el cartel de los grandes matadores pudo dar una corrida aleccionadora de cómo se estoqueaban toros, de qué manera se podían —y se debían— despachar veragüenses para el otro mundo. Tan verdad es esto que, no obstante la falta de estoconazos cuajados, definitivamente la gente espectadora vió más de dos y de tres veces ejecutar la suerte del volapié con un arrojo digno de ejemplo.

Como indicábamos, aunque la alternativa de Vicente no parecía ofrecer a la Fiesta Nacional, en relación con Madrid, un panorama de sorpresas, las tuvo luego. Cuando produjéronse ciertos rozamientos entre el empresario Mosquera y los espadas Ricardo Torres, «Bombita», y Rafael González, «Machaquito», fué la figura de Pastor aquella que contribuyó más eficazmente a que la capital de España resolviera su problema taurino, que, por la actitud de los diestros antes citados y la intransigencia empresarial, había llegado a ser casi insoluble.

A esto se ha de añadir una corta y brillante competencia que la afición presenció y disfrutó después de la del madrileño con «Machaquito», ambos verdaderos señores de la suerte de matar.

Van a cumplirse los cincuenta años de la alternativa de Pastor. ¡Que sea por muchos más, don Vicente!, y que lo veamos nosotros.

Recordará usted aun aquellos versecillos, que terminaban así:

*Si empezó con una blusa,
pronto hubo de cambiar tela,
que el matar como Pastor
requiere mucha setiquetas.*

¡Y tantal...

JOSE VEGA

HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

EN SU EPOCA NO HABIA BURLADEROS...

¿Por qué?

«Porque a partir de entonces se empezó a humanizar la Fiesta», dice Vicente Pastor

Momento crítico en que demuestra el valor un torero: «Cuando le han "calao" los toros y se llega con la mano al morrillo»

a lidiarlos cuatreños. Pero diga usted que igual hace daño el toro de cuatro.

—Pero usted, ¿a cuál temía más?

—Hombre, eso ni se pregunta.

—¿Va a los toros ahora?

—No me pierdo una corrida.

—¿Se divierte o sufre?

—Más bien sufro.

—¿Por qué?

—Yo no me enfado si los toreros están mal ni me vuelvo loco si están bien. Lo que hago es sufrir cuando veo toros peligrosos.

—¿Está preparada la gente ahora para ver toros peligrosos?

—Aunque ahora va más gente, son pocos los aficionados que entienden a los toros peligrosos, por lo que a la mayoría no les gusta lo que se llama lidiar, sino lo que se entiende ahora por torear bien.

—Y los toreros, ¿están preparados para ese toro?

—Preparado no se puede estar. Al que le toca, que tenga suerte con él y que le domine.

—¿Cómo?

—Corrigiéndole los defectos.

—¿Su toro más difícil?

—Uno en Monterrey (Méjico), de Piedras Negras, toreando con Gaona.

—¿Pudo con él?

—A fuerza de sustos y tirarle mandobles. ¡En cuanto veía la espada, huía! Con las banderillas, igual. ¡No pasaron nada «Morenito de Valencia» y «Magritas»!

—¿Momento crítico en que demuestra el valor un torero?

—Siempre dan los toros miedo; a los que más nos arrimamos es por que nos infundeá menos miedo.

—Me ha dicho que el miedo es libre. Insisto en la pregunta anterior.

—Ponga usted que cuando le han

«calao» a uno los toros y se llega con la mano al morrillo.

—Para usted fué duro todo, ¿no?

—Bastante.

—¿Por los toros, por los toreros, por el público, por la Prensa?

—Por todo.

—¿Pasó mucho?

—Claro. Hay que tener mucho tesón y una afición que raye en locura para llegar a ser figura. Hay muchos que se malogran por falta de eso.

—¿Años de novillero?

—Cuatro. En esos cuatro toré en Madrid veinticuatro novilladas. Y en los quince de alternativa, ciento cuatro corridas de toros. Y todo sin poner peros a ganaderías ni a Empresas, aceptando todos los mano a mano que quisieron.

—¿Rival?

—Me enfrentaban con «Machaquito». Pero diga usted que la competencia entre los toreros no existe. Si «Machaquito» salía y se comía el toro, ¿qué le iba yo a hacer a «Machaquito»? Tenía que comerme yo también al toro. La única competencia que existe es con el toro.

—Su éxito, ¿en que se apoyaba?

—Yo tenía mis defectos, como todos, pero creo que se impuso mi voluntad de complacer siempre.

—¿Tenía fama de mal genio?

—No.

—Genio.

—Hombre formal.

—Fama.

—Fama de serio, porque delante del toro no había ganas de reír.

—Usted fué el hombre de los apuros, «El león de Castilla», «El soldado». Le llamaban «El chico de la blusa romana»... ¿El que más le gustaba?

—Me gustó más que al fin me dejaron en Vicente Pastor a secas.

—Don Vicente, desde que usted se retiró, ¿cuál fué el acontecimiento taurino más grande?

—Las desgracias de José, Granero y «Manolete».

—Eso, fúnebre. ¿Y alegre?

—La sucesión de nuevos valores, para que no le falte interés a la Fiesta.

—Una pregunta que se me olvidaba, don Vicente, ¿Tuvo buena Prensa usted?

—Con franqueza, no. Tampoco la busqué. Mi carácter... ¿sabe?

(El 21 del próximo septiembre se cumplen los cincuenta años de la alternativa de Vicente Pastor, y con este motivo se le piensa rendir un gran homenaje.)

—¿Forma?

—No lo sé.

—Pero, ¿qué sabe?

—Se hablaba de una corrida de toros... Pero le repito que yo no sé nada.

—Ya lo sabrá, don Vicente...

SANTIAGO CORDOBA



Vicente Pastor, visto por Córdoba

TAN serio, tan correcto y tan íeso como siempre encuentro a Vicente Pastor.

—El interrogante que presidirá su página, don Vicente, es éste: «En su época no había burladeros. ¿Por qué?»

—¿Caramba!

—¿Por qué?—insisto.

—La verdad es que cuando salía algún torero resentido, por alguna caída, y esto le impedía saltar la barrera, se autorizaban ciertos burladeros.

—Bueno, eso ocurría brevío certificado médico, como ahora las espaldas de madera, pero no había burladeros.

—La implantación de los burladeros en las Plazas fué el principio de humanizar la Fiesta. Como lo de los picadores.

—¿La espera?

—Sí. Antes los dos picadores esperaban la salida del toro a la izquierda de toriles. Allí apenas podían hacer daño a los toros de salida, y en cambio, los toros estrellaban a los picadores.

—¿No fué Juan Belmonte quien impuso los burladeros en las Plazas?

—No sé si fué él quien lo impuso; pero sí es cierto que por sus escasas facultades contribuyó a ponerlos. Como lo de los toros.

—Hable.

—Desde que vinieron Joselito y Belmonte aumentaron las corridas y se agotaban las camadas de los toros de cinco años. Por eso autorizaron



Vicente Pastor, el torero más representativo del pueblo de Madrid, se sinceró, y dijo: «Hay que tener mucho tesón y una afición que raye en locura para llegar a ser figura»



Breve pausa en la conversación. Vicente Pastor, embelesado en el diálogo, deja apagar su cigarrillo y arrima la candela del mechero para inspirarse en las volutas de humo...



«Cuando voy a los toros ahora no me enfado si los toreros están mal ni me vuelvo loco si están bien. Lo que hago es sufrir cuando veo toros peligrosos»



«Me dieron aquella fama de serio porque delante del toro no había ganas de reír»



«Yo tenía mis defectos, como todos; pero creo que se impuso mi voluntad de complacer siempre...» (Fotos Zarco)

Conforta hablar de toros. Mientras la nieve cae el aliento sale por boca y narices convertido en pequeñas nubes de vapor, la evocación de una liza abrasada de sol y de emoción, con los tendidos aleteando en revuelo multicolor de abanicos, con «olé» y con silencios de angustia; con el aine sasonado por las cornadas ciegas del toro por el abogado grito del pregón que lanzan los andadores de cerveza y gaseosa, nos llena el espíritu de esperanza, como si la primavera apunrase ya en cada uno de nosotros, y hasta parece que la sangre circula con más rapidez por las venas y que la piel deja de tener la temperatura que tiene la del batracio. La encuesta sigue sobre el tapete...

MARIA JESUS VALDES Y la abre una mujer. María Jesús Valdés. A pesar de su juventud, esta guapísima actriz —primera del teatro Español— ha conseguido ya, limpiamente, por obra y gracia de su talento y aptitudes, colocarse a la cabeza de todas las actrices que pisan los escenarios. Y es que María Jesús Valdés da todos los matices y su calidad interpretativa desconoce las limitaciones.

Su opinión ha sido optimista y, por ello, deducimos que María Jesús espera el momento de poder convertirse en espectadora, y nada menos que en espectadora de toros.

—¿Cómo ve usted la próxima temporada, María Jesús?

—Con mucha confianza —nos contesta—, ya que, como buena aficionada a este arte tan español, presiento el triunfo rotundo de nuestros toreros y la consagración en ella del más discutido.

—¿Que es?

—Prefiero dejar en el ánimo de todos la suposición.

—¿Cree que saldrán los toros con el peso reglamentario?

—Este año no se pueden disculpar los ganaderos con la falta de piensos y pastos. La otoñada, aunque un poco retrasada, es magnífica, y espero que la afición aplauda con entusiasmo la lámina de la mayoría de ellos a la salida de los toriles.

—¿Cree que la llegada de los toreros mejicanos despertará entusiasmo?

—Creo que no. Ya lo vimos la temporada pasada. Al principio de ello acudirán a la plaza más aficionados por eso tan español de creer que lo de fuera es mejor que lo de casa... Sinceramente, hoy por hoy, no nos iguala nadie en este difícil arte, y pronto se verá.

—¿Qué artículo reformaría del reglamento taurino?

—Soy gran admiradora del «noble bruto», pero aquí estamos hablando de toros. Dejando sentimentalismos, creo que tendría más emoción y ganaría mucho la fiesta si no existieran los petos, para que el picador defendiera al caballo y aguantase al toro. Creo, además, sinceramente, que a la mayoría de los aficionados les gustaría esta reforma.

QUILLEN SALAYA El gerente de los periódicos de provincias de la Prensa Nacional del Movimiento, Guillén Salaya, gran aficionado a los toros y muy exigente en materia «toro», nos contesta:

—Creo que la temporada será buena. La espero —la esperamos todos los aficionados— con las

esperanzas de todos los años; como esperamos a la primavera, como esperamos todo lo que nos puede traer renovación, savia nueva, cosas inéditas y emocionantes. Hay toreros en los que todos confiamos y otros —incógnitas aún— que tal vez se nos revelen y nos deslumbraren. Pero, en fin, todo eso puede estar bien, pero lo grave es el toro.

—¿Cree usted que saldrá con su peso y su edad?

—Lo del peso, lo dudo mucho, aunque tal vez salga con su peso, y con la edad que el reglamento indica, pero que a mí no me convence. El toro con cinco años, el toro grande, es el que la fiesta pide. De que el toro sea hoy más chico hago responsable a las corridas nocturnas y a la presencia de la mujer en los tendidos. Antes el toro era un drama al que iba el hombre solo; hoy es un espectáculo amable al que acude la mujer, y ya sabemos que a la mujer le asusta la sangre; se conforma con el «tancredismo», tan de moda, como máximo exponente del valor taurino.

—¿Despertará entusiasmo la llegada de nuevos toreros mejicanos?

—Por lo menos, curiosidad e interés. Su estilo es distinto al de nuestros toreros, y los contrastes siempre son necesarios.

—Ahora, hableme del reglamento y de lo que reformaría en él.

—Suprimiría los petos y volvería muchos puntos a su estado, si no primitivo, casi primitivo. ¡Ah! Una cosa que considero muy importante es que se prohíba el acceso a los burladeros a las autoridades. La Dirección General de Seguridad, el Sindicato del Espectáculo y demás autoridades y jerarquías deben estar en palcos altos, por encima del público, nunca por debajo, tampoco en contacto con los toreros, porque de esa manera se hacen solidarios con ellos y no marcan las correspondientes distancias. Eso quita seriedad a la fiesta.

ANTONIO GARCIA RAMOS Desde los micrófonos de Radio Nacional, Antonio García Ramos habla de toros a todos los aficionados españoles, que ya conocen su objetividad y su acierto para «calar» la fiesta hasta su entraña. A él hemos acudido con nuestras cuatro preguntas, seguros de que su opinión tiene siempre un valor para los que siguen el curso de los acontecimientos taurinos.

—¿Cómo espera que sea la temporada? —le preguntamos.

—Inferior a la pasada, que se preveía, como así resultó, muy interesante. Creo que el presente año taurino será bueno. Lo que encuentro es que hay demasiados toreros de la «clase especial». Está haciendo mucha falta la pareja de lidiadores que divida otra vez a la afición en dos bandos y que llene de pasión los tendidos y las tertulias. Que se oiga por las calles hablar tanto de toros como de fútbol.

—¿Saldrá el toro con su peso reglamentario?

—Me tiene absolutamente sin cuidado que el toro pese unos kilos más o menos. Lo que me importa antes es su edad, su casta y, sobre todo, su fortaleza. Quiero que el torero se tenga que defender del toro, y no que el hombre tenga que cuidar que la «fiera» no se caiga.

—¿Espera que los nuevos toreros mejicanos sean un aliciente para la fiesta?

—La verdad es que no supieron aprovechar la gran coyuntura que se les presentó en la última campaña española. La historia tiene bien demostrada la inferioridad de los toreros aztecas, salvo un Rodolfo

Gaona o un Fermín Armillita, que pueden codearse con nuestros espadas. En las tres últimas temporadas, sin ir más lejos, los triunfadores en la plaza «México» no han sido mejicanos. En la campaña 1949-50, fué el portugués Manuel dos Santos el que consiguió más éxitos. En 1950-51, Carlos Arruza (a quien considero español, porque nació en España y aquí cuajó como gran torero). En la 1951-52, el único que hasta ahora ha sido premiado con el máximo trofeo de un rabo es el cordobés José María Martorell.

—¿Qué opina de la reforma del actual reglamento?

—Que conviene modernizarlo. Pero lo más importante es que se cumpla un poco más. Hay, sin embargo, dos puntos importantes y urgentes que deben ser legislados antes de que, nuevamente, se abran las puertas de los toriles: la reglamentación de orejas y rabos, para cortar el abuso de la prodigalidad actual, y el impedir que los piqueros metan, además de la puya, una cuarta de garrocha, para lo cual debería, simplemente, ser sustituida la vigente e inservible arandela por una cruceta como la del estoque para el descabello. Por la mayoría de los que se han asomado a esta encuesta, se ha abogado acertadamente porque se restablezca el uso de las banderillas de fuego, lo que me parece

HA EMPEZADO EL AÑO

¿Cómo será la temporada?



María Jesús Valdés



Francisco Guillén Salaya

bien, pero yo condicionaria su restablecimiento a que se empleara siempre con arreglo a lo que ordena taxativamente el reglamento, es decir, para condenar con ellas a todos los toros que no tomen cuatro puyazos. Con lo que, de paso, se acabaría con la «carrioca» de los picadores, con esa vergonzosa lacra, justamente protestada por el público todas las tardes. Y, por último, estimo imprescindible que, cuanto antes, debe constituirse un organismo oficial (Dirección General, Consejo Superior, Delegación Nacional) que cuide, defienda y proteja constante y asiduamente a nuestra fiesta nacional, que merece, al menos, el mismo trato que el teatro, el cine o el fútbol.

CLEMENTE TASSARA Aunque el ganadero don Clemente Tassara nos asegura que su opinión es de poco peso, nosotros mantenemos nuestras propias ideas, contrarias a esto, en la seguridad de que cuantos viven relacionados con el mundo taurino valorarán lo que él dice.

—¿Qué pronostica usted para la próxima temporada?

—Ve el panorama muy animado. Hay figuras en el programa y eso es de gran importancia. Tenemos toreros ya consagrados que responderán a la fama que tienen; jóvenes esperanzas del toro que se confirmarán este año, y muchachos desconocidos todavía por el gran público, que se revelarán. Todo esto hace presumir que la temporada será buena.

—¿Y el toro saldrá con los kilos que le corresponden?

—Por lo menos, tendrá la edad reglamentaria. Y es de suponer que en las principales plazas saldrá con su peso. Es inevitable, claro, que en alguna plaza sin importancia se produzca la consabida escena de protestas y averiguaciones con motivo del tamaño de los toros. Eso ha ocurrido siempre.

—¿Cree usted que los toreros mejicanos que vengan este año despertarán el entusiasmo de las masas?

—Por lo menos, de los que conocemos, a ninguno le cedo esa posibilidad. Se habla de Jesús Córdoba...

Todos los meses,
a partir del 1.º de febrero
SUCEDIO
La revista de la distinción
y el gran mundo

Tal vez sea tan genial como dicen. Ya veremos como resulta aquí. Y también es posible que venga alguno que revolucione los cánones taurinos y que sea la sensación del año. Pero eso es difícil que ocurra.

—¿Qué reformaría del actual reglamento taurino?

—Lo haría cumplir y apretaría las clavijas en lo concerniente a los burladeros y a las puyas y a las facilidades de defensa para el toro.

GARCIA ROJO El crítico taurino de «Yas» con su agudo criterio de escriptor y aficionado conocedor de la fiesta, que tantos lectores siguen a través de sus críticas de toros, contesta ahora, con la natural cautela y sin hacerse excesivas ilusiones, que es la mejor fórmula para no llevarse después desengaños.

—¿Cómo ve usted la temporada?

—La espero, como todos, con mucha expectativa. Tal vez veamos en ella algo sensacional... Pero también es posible que transcurra como muchas otras, sin ningún acontecimiento especial. Tienen la palabra los toreros, los novilleros que nos han dado en las temporadas anteriores buenas esperanzas y los que se anuncian como revelaciones asombrosas.

—¿Tendrá el toro su peso reglamentario?

—Me temo que no. Saldrán afeitados. Puede ser que salgan con sus kilos reglamentarios en Madrid, en Sevilla y en las principales plazas del Norte, pero en las plazas menores ocurrirá lo de siempre.

—¿Tiene usted fe en la actuación de los nuevos toreros mejicanos?

—No. Como no sea Jesús Córdoba un auténtico valor, los demás ya nos han demostrado el año pasado hasta dónde pueden llegar. No creo que los mejicanos puedan enseñar nada nuevo a los españoles.

—¿Qué reformaría del actual reglamento taurino?

—Reformaría las puyas totalmente. Las actuales son para los toros de hoy. En lo demás, creo que con cumplir fielmente las cláusulas establecidas sería suficiente.

MANOLO CASTAÑETA Manuel Álvarez Díaz o, mejor, «Manolo Castañeta», que ustedes, los aficionados, le conocerán mejor por este nombre, burla burlando, y siempre con un acento alegre, como si escribiera sus críticas taurinas al son de un pasodoble torero, nos canta desde su balcón de «Madrid», las verdades no siempre agradables de lo que ocurre en los ruedos. Sus contestaciones a esta encuesta son optimistas. Seguramente piensa que, para decir cosas amargas, si el caso llega, queda por delante todo un año taurino, apenas iniciado.

—¿Cómo será la temporada 1952?

—Yo soy temperamentalmente optimista. Tal vez por esta razón estimo que la temporada que se aproxima va a ser tan interesante y animada como la anterior. Con decir que va a empezar el 15 de marzo en Castellón se puede juzgar de su interés. Va a ser muy movida y con mucha apretura para los toreros.

—¿Saldrá el toro con su peso?

—Claro está que saldrá con su peso. Con el que le hayan puesto en la dehesa o con el que le hayan dejado en los corrales. Pero con su peso, ¿con el peso que quiere el público? Esto ya es otro cantar.

—¿Qué opina de la llegada de nuevos toreros mejicanos?

—Soy poco amigo de reformas. Creo que casi siempre que se quiere mejorar algo con reforma de artículos o de costumbres, es para empeorar. Pero, puesto a opinar, estimo que habría que volver a las banderillas de fuego y a los caballos sin peto. Otras crueldades mayores nos ofrece la vida y nadie se lamenta ni protesta. La fiesta de los toros no es precisamente una velada de juegos florales en una capital de provincia —que es la cosa más apacible y alimbada que se conoce—, pero tampoco es un combate de boxeo ni un tiro de pichón, ni una riña de gallos. Con esto ocurre como con el juego. Es una inmundicia jugar a la ruleta, al bacará, al treinta y cuarenta, y no es una inmundicia jugar en el frontón, ni a los caballos, ni a lo, galgos, ni al póker sintético, ni al tute subastado. Ya lo dijo el poeta: «Todo es según el color...»

PAQUITO MUÑOZ Y para terminar, un torero, un joven torero del que se espera mucho este año, porque su fama lo acredita. A nuestra primera pregunta contesta:

—De no ocurrir nada anormal, que Dios no lo quiera, espero que ésta será mejor que las temporadas anteriores, ya que en España va mejorando todo, como podemos observar, no sólo en lo que tiene relación con la fiesta, sino también en todos los órdenes de la vida.

—Y el toro, ¿saldrá con el peso que le corresponde?

—En general, será de más tamaño y calado, salvo excepciones, debido a la mayor abundancia de ganado al no haberse perdido, como en años anteriores, por la escasez de agua y piensos. Este año, como todos sabemos, ese problema no existe.

—¿Cree usted que la presencia de nuevos toreros mejicanos despertará el entusiasmo del público?

—Siempre las novedades contribuyen a dar interés a la fiesta, como ocurre en cualquier clase de espectáculo. Después, cuando se establece la natural competencia, es cuando surge el apasionamiento. Lo que hay que desear es que esto se produzca.

—¿Qué reformaría en el reglamento actual?

—Lo único que tengo que decir con relación al reglamento es que se cumpla y que vuelvan las banderillas de fuego, pero no las que tienen el cartucho para arriba, sino las que lo tienen abajo, que son las que queman la piel del toro y resultan eficaces.

PILAR YVARS



Emilio García Rojo



Paquito Muñoz

PREGON DE TOROS

Por Juan León

MAS de una vez, por mero pasatiempo, ante unas cuartillas y pluma en mano, intenté resumir cuantos recuerdos taurinos permanecieron limpiamente en mi memoria, sin recurrir a viejas anotaciones y recortes propios, ni a libros, ni a colecciones de periódicos. La prueba me dió siempre un precario balance en relación al número de corridas presenciadas. Con un par de cuartillas me sobró espacio para anotar en síntesis la efemérides. Y es que ocurre que faenas que en su día nos parecieran extraordinarias y diestros que casi llegamos a convertir en ídolos de nuestra afición, pasado algún tiempo —con frecuencia, menos del que pudiera uno imaginarse— se desvanecen, se esuman, se escapan totalmente de la memoria sin dejarnos el menor rastro.

En la repetida prueba tengo observado además que de una a otra vez los recuerdos cambian. Algunos que figuraron en la primera o en la segunda fueron sustituidos por otros, que a su vez desaparecieron de otras posteriores. Sólo unos cuantos permanecieron en todas, y es curioso que uno de éstos se salga de los márgenes estrictos de la Fiesta, y sin haberlo presenciado se nos venga a la memoria con todos los diversos y hasta contradictorios pormenores con que se refirió aquellos días de boca en boca por todo Madrid y por toda España, aportando cada relator pormenores de su propia fantasía por encima de las verídicas informaciones publicadas en la prensa.

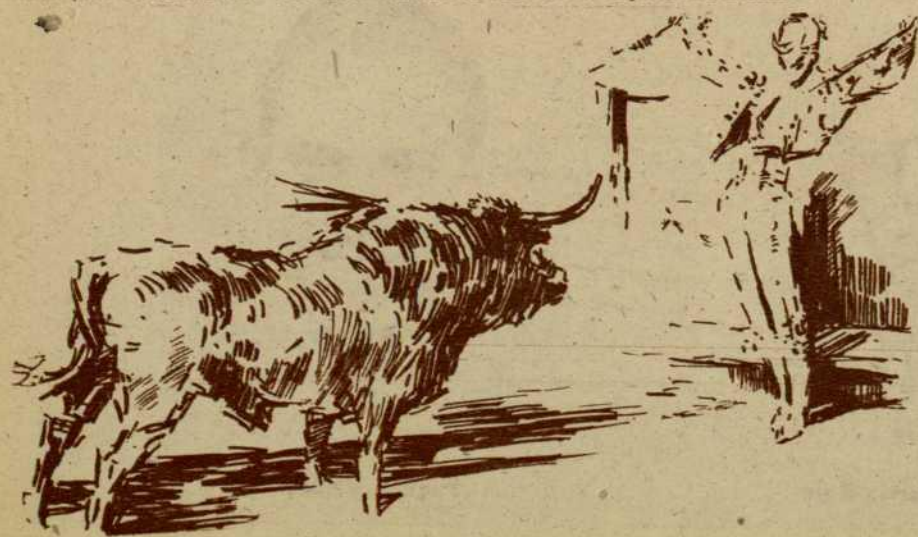
Corresponde este recuerdo a la hazaña que realizara en plena Gran Vía Diego Mazquiarán, "Fortuna", el día 23 de enero de 1928, el mismo día, por cierto, y casi a la misma hora —las diez de la mañana— en que dejó de existir María Guerrero.

Se había desmandado un novillo de Carabanchel, desentendiéndose de la compañía de otro novillo y una vaca, reses que eran conducidas por un vaquero. El inquieto animal, cornalón, zancudo y bien cebado de grano, entró a Madrid por el puente de Segovia; subió por la calle de este nombre hasta el Viaducto, pasó ante el Real Palacio —de gala aquel día por ser el santo del rey—, y después de recorrer la calle de Bailén y cruzar la plaza de España, se refugió en los jardines que había ante el desaparecido cuartel de la Montaña; las calles de San Bernardo, de los Reyes, Pez y Corredera Baja supieron, entre otras, de su presencia, produciendo en ésta excepcional alarma, por la gran concurrencia de público a los puestos del mercado que en ella se alineaban a lo largo de sus aceras; desde aquí bajó a la Gran Vía, y pasado el trozo de Pl y Margall y cruzada la Red de San Luis, llegó a la avenida del Conde de Peñalver, "emplazándose" ante el número 16.

La gente, igual acudía de todas partes que intentaba huir; las tiendas bajaban sus cierres, los automóviles se acumulaban en torno y todo era confusión y pánico. Fue entonces cuando apareció, como llovido del cielo, Diego Mazquiarán, "Fortuna", que bien merecería el título de Rey del Volapié si antes no se le hubiera adjudicado a don Luis Mazzantini. Se formó una "plaza" de automóviles, cortando la Gran Vía por arriba y por abajo, en la que el novillo y su matador quedaron aislados del "numeroso público". "Fortuna", utilizando su abrigo de capote, comenzó a lidiar al novillo para reducirlo. Del Casino Militar le enviaron una espada; pero el diestro vió que no servía a sus fines, y dando a voces su domicilio consiguió que le llevaran un estoque. Igualado el bicho, se lo clavó hasta algo más de la mitad, "en todo lo alto y ligeramente desprendido", escribió un cronista con sabor. Después descabelló, y el público se manifestó con la misma intensidad y de igual manera que en una Plaza de toros tras una gran faena: agitando pañuelos blancos y aplaudiendo frenéticamente.

Poco más o menos, tal fue lo ocurrido; pero, contrariamente a lo que al principio quedó escrito, este recuerdo se ve enriquecido por la fantasía de la gente a medida que pasa el tiempo. Si usted, lector, no es uno de esos millares de personas que relatan el suceso diciendo que fueron testigos presenciales sin haberlo visto, pregunte a varios de éstos y verá qué fabulosos relatos escucha. Le asegurarán que "Fortuna" no sólo requirió espada y muleta, sino que puso antes banderillas; le dirán que la estocada fué "hasta las cintas" y que el toro "rodó sin puntilla".

En cambio, si pregunta por alguna faena de las muy comentadas, de esas que "hacen época", verá usted como se despachan con un par de adjetivos, concienzudamente resonantes y vacíos, y diciéndole que el matador cortó las orejas de su enemigo. Es lo que queda. Y eso que se cortan por centenares. "Fortuna" también las cortó aquella mañana.



EL PLANETA DE LOS TOROS

Resumen de mi temporada

DOS FAENAS de MULETA



Así se matadores de toros vi torear en Madrid: Antonio Bienvenida, Rafael Llorente, Rafael Ortega, Pepe Luis Vázquez, Manolo González y José María Martorell. A Antonio Bienvenida le vi las dos faenas que presencié en la Plaza madrileña. La primera, una corrida de Ignacio Sánchez y Sánchez, dura, con cuajo, mansona y con sentido, con el sentido de los cinco años. Corrida no apta para florituras. No lo puedo remediar. Yo la gozo cuando sale una corrida de éstas. Y no por los toreros, por el público, que no tiene más remedio que fastidiarse y no ver todas las tonterías que le enajenan. Por fortuna, los tres toreros que componían el cartel, Antonio Bienvenida, Rafael Llorente y Rafael Ortega, no están contaminados del ambiente de cursilería que hoy predomina en los ruedos. Son tres lidiadores recios que no se apoyan en el adorno y en el perfil como base de su toreo. Y eso que Antonio Bienvenida es un torero finísimo, de un estilo depurado y sobre manera artístico. Pero Antonio Bienvenida, venturosamente para nosotros y no tan dichosamente para él, ni transige ni acata el gusto moderno. Se mantiene fiel a los clásicos e inmutables principios del arte de torear. Cuando puede, cuando el toro se lo consiente, torea a su manera, no a la manera de los públicos, que los pobres están completamente amanerados. Detalle éste de enorme importancia al juzgar la actuación de un torero. Seguir un truco que prendió en la multitud está al alcance de cualquiera. Es como ir en el machito las cuestras arriba. Como nadar a favor de corriente. Mantenerse firme en lo que se considera la verdad es lo arduo y, por consecuencia, lo meritorio. Mis preferencias por Antonio Bienvenida en esto se apoyan. En su fidelidad a sí mismo. En su desdén por lo fácil, en su arraigo en la pureza de su estilo. No estuvo brillante en esa corrida Antonio Bienvenida porque no podía estarlo. Pudo, eso sí, matar con más decoro. El gran fallo de los toreros estilistas ha sido siempre la espada. Rafael Llorente es uno de los tantos casos de toreros castellanos que tropiezan, para el logro de sus ambiciones, con el escollo de su probidad ingénita. Condiciones de buen torero no le faltan. Decisión ni valor, tampoco. Pero le falta la picardía que sazone sus faenas para que éstas sean gustadas a satisfacción. Rafael Llorente se esforzó con un toro de Ignacio Sánchez nada agradable y poniendo a prueba esa su honradez, que es cualidad y su defecto, consiguió una buena faena, concienzuda, eficaz y brillante, y se fué tras de la espada con fe y arresos dos veces, porque la primera sólo señaló un pinchazo. Rafael Ortega es andaluz, y de San Fernando nada menos; pero se diría, al verle torear, que nació en el mismísimo corazón de Castilla. No esperéis de él el destello de la gracia gaditana, el saborcillo salino de su tierra natal. Su toreo es seco y robusto, como su coraje. Su toreo es pelea, es lucha. Su forma de matar, impetuosa, ya que no estilizada. En esta corrida que estamos recordando obtuvo la oreja del sexto toro, merecida por como se metió en el toro y lo desafió y contendió con él, sin desmayo y con hombría.

La segunda y última corrida de toros que presencié en Madrid la temporada pasada fué la de gran tronio a beneficio de la Asociación de la Prensa. Ocho toros de Domingo Ortega para Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manolo González y José María Martorell. Triunfaron en ella Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida con dos faenas muy dentro del estilo de cada uno. Luminosidad y alegría en la de Pepe Luis. Majestuosidad y pureza en la de Antonio. Al calificar de alegre y luminoso el estilo de Pepe Luis, que nadie entienda que por ello es superficial. La profundidad también cabe en el juego y en la luz. Y Pepe Luis, torero lleno de salero, es asimismo torero hondo. Torero de relampagos que fulguran, no con la fugacidad del cohete de los fuegos de artificio, sino con la persistencia del faro marino. Torero de una enjundia losfórescente que no se detiene en nuestros ojos, que nos penetra más dentro, que nos llega a conmover las entretelas de la emoción placentera. Y esto sí que es difícil, toreritos del pingüi, del truco y del perfil, hacer cosquillas en la emoción, que salga el jole! de los adentros del alma, no del contagio del histerismo de la multitud deslumbrada y no convencida. Pepe Luis deslumbró, pero también convenció. Porque Pepe Luis tiene un secreto, y es que sabe torear. Esto parece una perogrullada, pero desgraciadamente no lo es, porque desgraciadamente hoy no todos los que torear mucho saben torear ni poco ni mucho, y al decir torear ya saben ustedes a lo que me refiero: a ejecutar el toreo, no a estar alrededor del toro en busca de la tan cacareada y maldita estética, actual plaga de los ruedos. Pepe Luis no necesita perseguir la posturita como la buscan tantos con tanto afán, infinitas veces malogrado. Pepe Luis lleva la estética dentro de él como la flor su perfume, y como ésta, lo desparrama al abrir su capote, al desplegar su muleta. La faena de Antonio fué una de esas suyas, medidas, con el equilibrio de lo justo, meditada con la cabeza y realizada con el corazón, aromada con la exquisita esencia de la elegancia y finalizada felizmente con una estocada. De los otros dos espadas ya tendremos ocasión de hablar más adelante. Manolo González no consiguió cuajar el éxito redondo y se mantuvo en una discreción plausible. Martorell tuvo la desgracia de ser herido, y el gesto de permanecer frente al toro hasta entrar a matar cuatro veces.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



Una agradable fiesta campera

Se celebró en «El Lobatón» término de Córdoba



Grupo de invitados a la fiesta campera celebrada en el cortijo «El Lobatón»

Otro grupo de invitados a la fiesta

El dueño de la finca, don Alfonso Rojas Muro, se retrata junto al matador de toros mejicano Manuel Capetillo



Una nota «histórica» de la fiesta. El ex banderillero Diego Hornero, «Chatin», con sus setenta años, se «arrojó» a poner un par de banderillas. Por su «gesto» se le va a dedicar un homenaje en Córdoba

EN la semana última se ha celebrado en el cortijo «El Lobatón», del término de Córdoba, una agradable fiesta campera. Convocados por el dueño de la finca, don Alfonso Rojas Muro, asistieron numerosos profesionales y aficionados de la capital, y en calidad de invitado de honor, el matador de toros mejicano Manuel Capetillo, que vino desde el cortijo sevillano «Juan Gómez», donde es huésped del ganadero don Antonio Urquijo, para disfrutar de estas horas de expansión en un bello lugar de la campiña cordobesa.

Verdaderamente que las horas pasadas en «El Lobatón» —cortijo de historia taurina, porque fué teatro de las primeras andanzas de «Manolete», en su época de aficionado— fueron inolvidables. Y la fiesta taurina motivo de la reunión, agradabilísima. En ella tuvimos ocasión de ver las «maneras» del espada Capetillo y del novillero facundo Rojas con capote y muleta. En este último momento también intervino el pequeño Manolin Sánchez Saco, hermano del novillero de los mismos apellidos. Y Facundo Rojas recetó al novillo una estocada arriba, que fué suficiente.

Tuvo la fiesta momentos verdaderamente «históricos». Por ejemplo, aquel en que el veterano Diego Hornero, «Chatin», con sus setenta primaveras «por delante», clavó un par de rehiletes al novillote, entre el beneplácito de la concurrencia. Por este «gesto», «Chatin» va a ser objeto de un agasajo por parte de un numeroso grupo de aficionados cordobeses. También el ex matador de novillos Rafael Sánchez, «Camará», quiso hacer sus «pinitos» con las banderillas; pero «Chatin» le ganó por «puntos».

Una fiesta agradable, en fin, con la única nota en contra de la cogida del joven aficionado Rafaelito Plédrola, que sufrió un puntazo en el escroto.

J. L. de C.



He aquí una bella estampa de los toreros en invierno. El joven novillero cordobés FACUNDO ROJAS, que en la fiesta campera celebrada en la semana última en el cortijo «El Lobatón», propiedad de don Alfonso Rojas Muro, estoqueó un hermoso novillo, magníficamente por cierto, después de torarlo con capote y muleta, aparece en la presente foto, a caballo, junto al famoso matador de toros mejicano Manuel Capetillo, el día de dicha fiesta. FACUNDO ROJAS, que se entrena intensamente en los campos cordobeses, comenzará pronto su temporada y es de esperar que en ella decida el rumbo a seguir en su carrera artística, que a no dudar ha de ir jalona do de triunfo

(Fotos Ricardo)



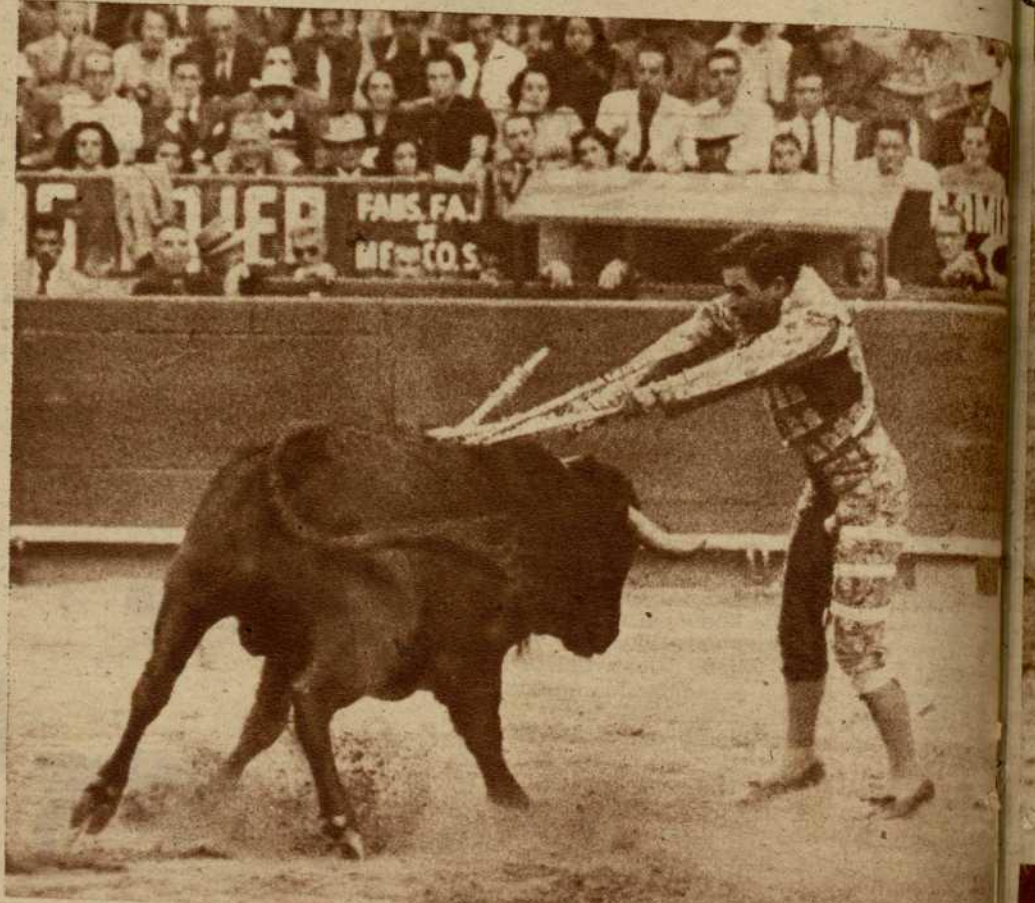
El novillero Facundo Rojas muleteando el novillo que estoqueó en la fiesta

LA CORRIDA DE DESPEDIDA DE MARTORELL EN MEJICO

Se celebró el día 20.
Lidieron cinco toros de
Torrecillas y uno de Ran-
cho Seco, Fermín Rivera,
Manuel González y José María Martorell

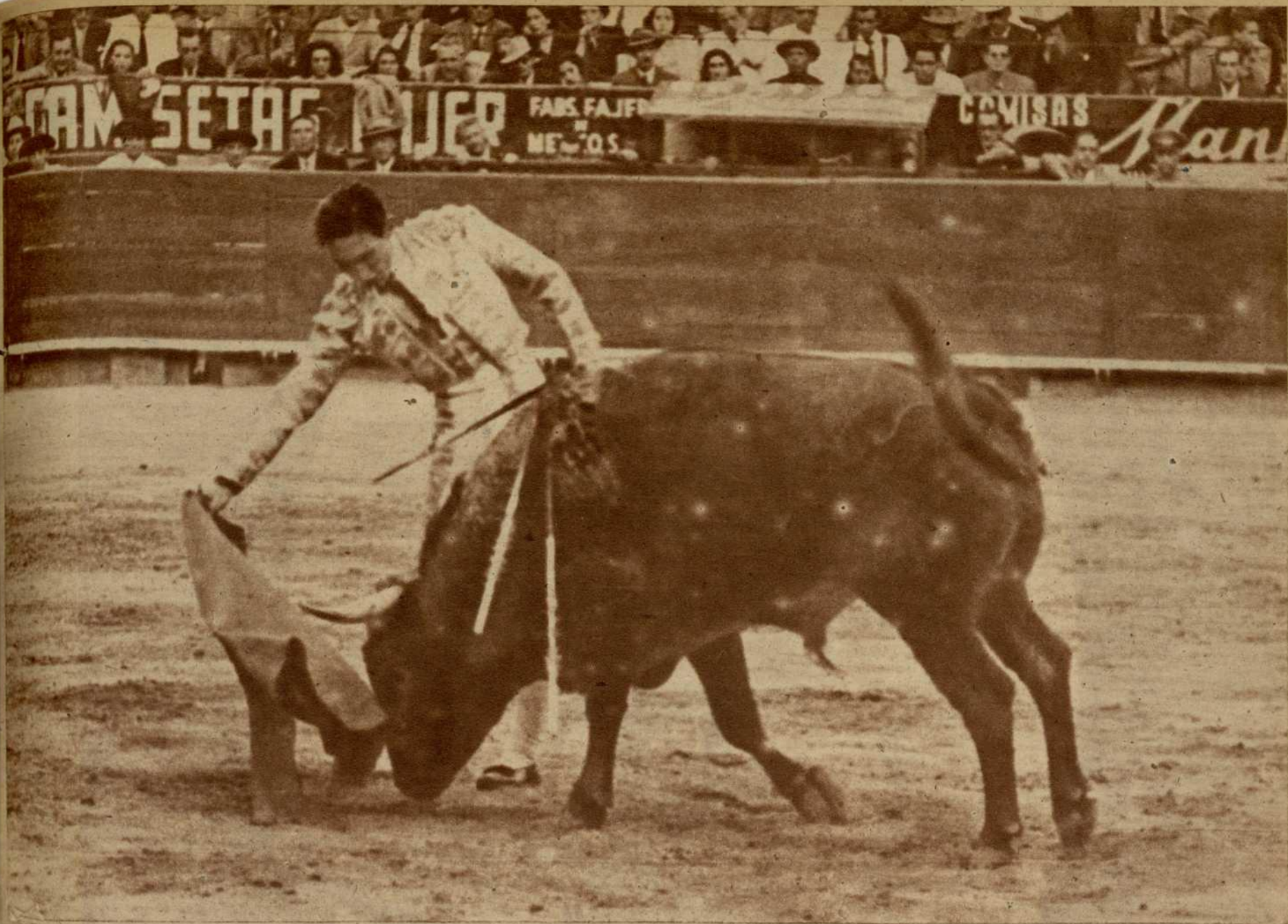


La tarde no empezó bien para nuestro antiguo amigo Fermín Rivera. El hombre fué volteado sin consecuencias para el físico, pero con un pequeño quebranto para el traje de luces. Luego empezó a torear despegadillo; pero, poco a poco, se fué ajustando y acabó por «medirse» con el toro y cortarle la oreja

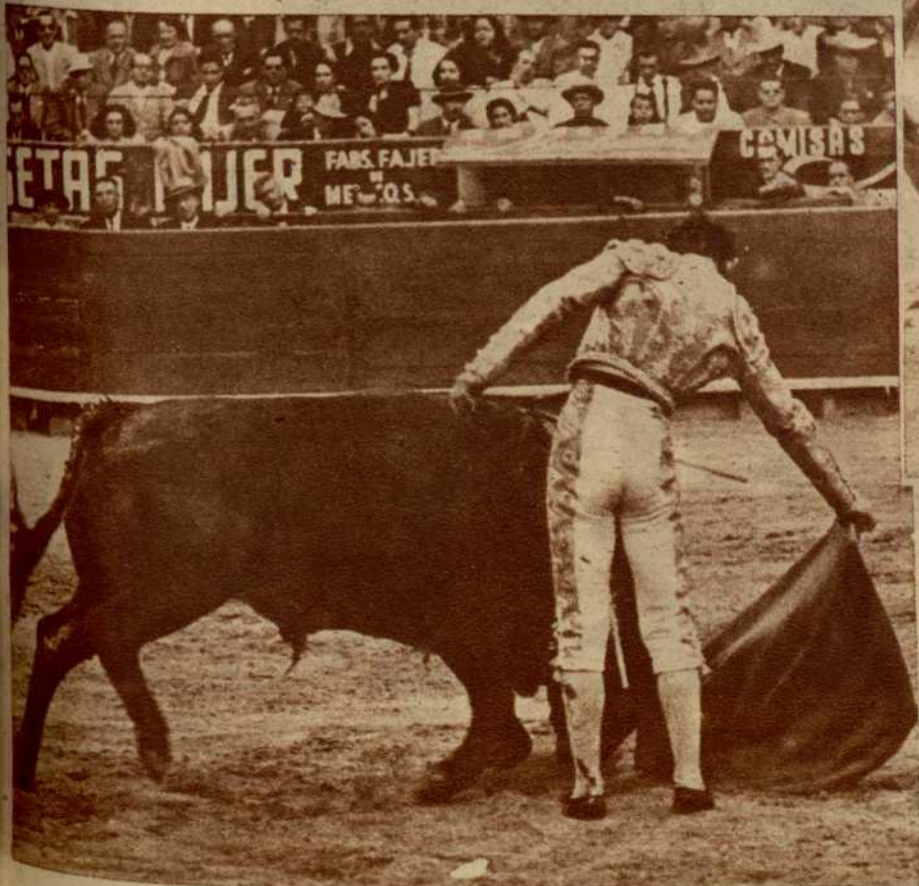
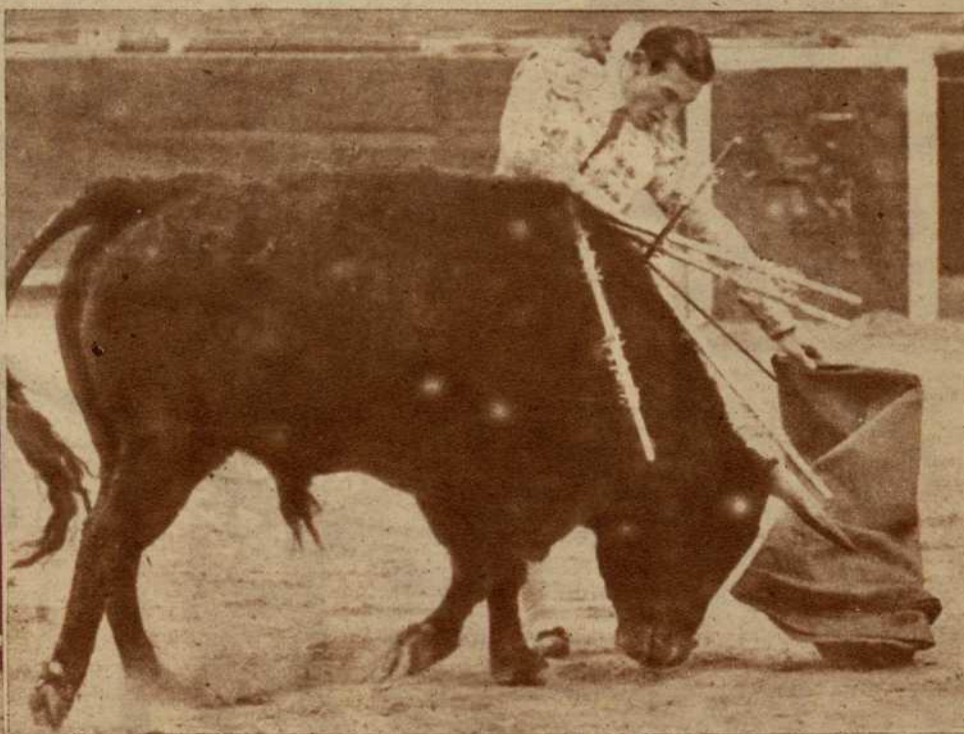


Este par de Rivera no es un modelo de ejecución pero ya hemos dicho que el valiente Fermín acabó muy lucidamente su labor en el primero, a pesar de la cogida y el susto que la misma le proporcionó, que no le granó de anís. Claro que el mejicano puso a contribuir su valor, que no es poco

El segundo espada fue Manolo González. Cuantos los cronistas mejicanos que correspondieron a González dos toros nada propicios para el lucimiento del torero. El segundo era soso, y el quinto, burriciego y malo. Así, naturalmente, es muy difícil lograr un triunfo definitivo



El joven cordobés José María Martorell ha sido uno de los triunfadores de la temporada mejicana. El mozo tuvo que luchar primeramente con un toro de Rancho Seco, reparado de la vista y muy manso, que no quería embestir; pero como Martorell quería torear, el bicho acabó arrancándose alguna vez



La faena que hizo el estoico cordobés al sexto fué larga y bella; tan bella que únicamente los cronistas que acostumbran contabilizar los pases que dan los matadores se dieron cuenta de que estaba compuesta de muchos muletazos. Al público le pareció una faena muy corta

Tuvo que porfiar mucho José María Martorell para que el toro de Torrecillas siguiera embistiendo. El toro tenía poca fuerza y Martorell hubo de cuidarlo para que no se frustraran sus ansias de triunfo. Después de torear magníficamente, mató muy bien, cortó las dos orejas y el rabo y salió a hombros. ¡Bien se despidió Martorell!
(Fotos Cifra Gráfica, exclusivas para EL RUEDO)

El ruedo bajo
la NIEVE

LA PLAZA DE TOROS ESTA ATERIDA...

El ruedo se estremece, y no de pasión. La Plaza de toros tiritita, aterida de frío, bajo el edredón de nieve que se ofrece a la vista del espectador único de esta fiesta de invierno, brillante, limpia, sin huella.

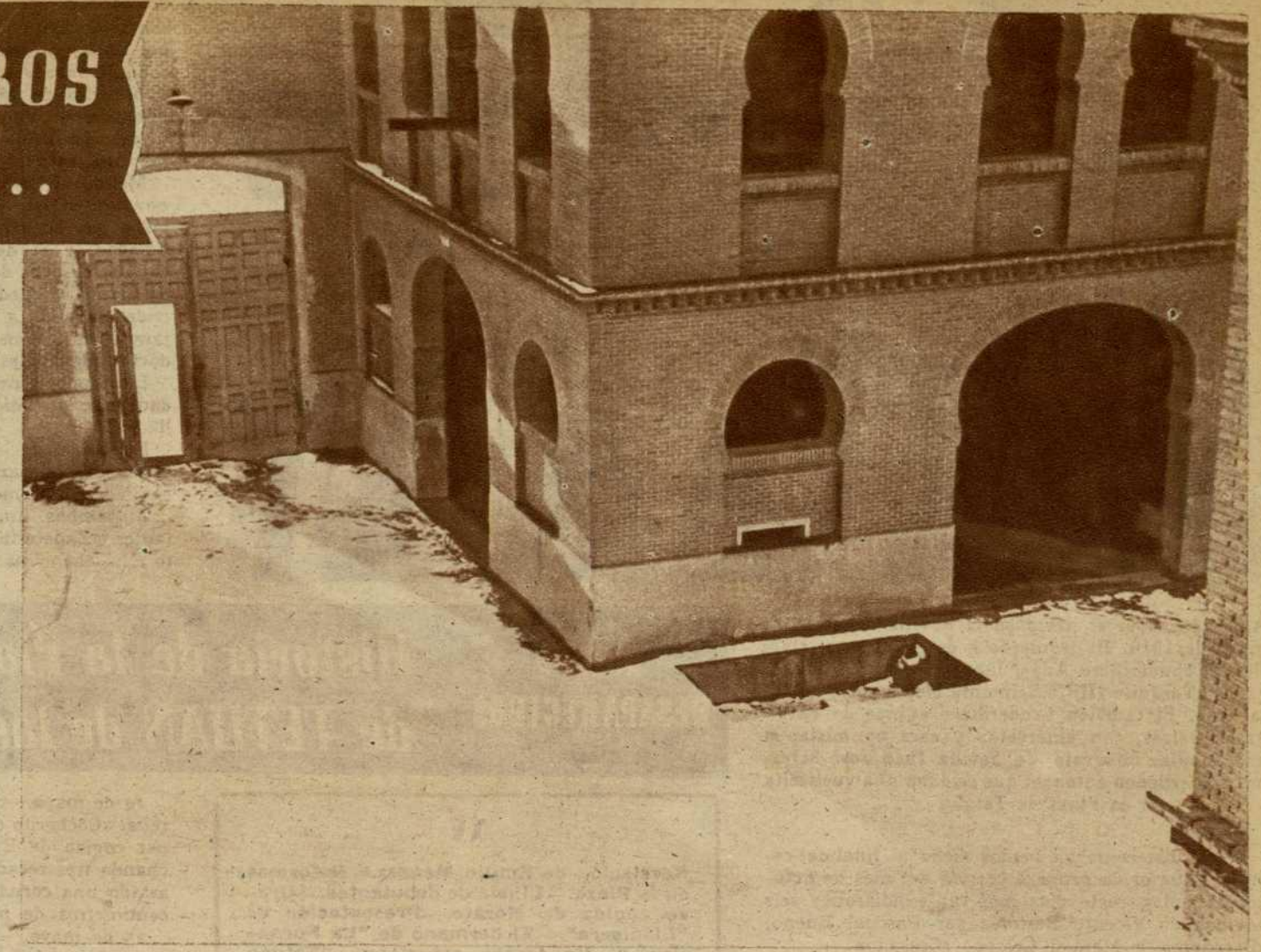
De repente, la Plaza ha tomado un aspecto de estadio de lejano país nórdico, como si fuese el terreno previsto para Olimpiadas de deportes blancos: la arquitectura, apuntada de arabescos de estirpe granadina alhambrena o de Alcázar sevillano, se abre, extrañada, sobre un paisaje de escuetos y helados perfiles y añora, más que nunca, la lejanía candente de la arena del desierto para la que fue soñada.

También nosotros, al verla, sentimos más hondo el dardo de la Sierra que trae la caricia silenciosa de la nieve, porque los aficionados a toros somos frioleros y no sabemos sentirnos en fiesta si allá arriba no luce el sol. Nos parece mentira que la nieve pueda estar allí, y aún nos parece más inverosímil que llegue día en que todo esto pueda tomar vida, se llenen los tendidos viejos de una multitud vociferante y alegre, se emborrache de colores el blanco panorama y huelen pasos toreros la arena, que ahora se fue no sabemos dónde.

Sin embargo, todo eso será realidad. Se irá la nieve y volverá el sol. Y hasta hacemos nuestro pop de filosofía para consolarnos en la espera. Porque el campo estará igualmente nevado, vendrá con fuerza la eclosión de la primavera, los paños serán abundosos, los toros vendrán a punto cuando el hielo se funda...

Y si es verdad que en el campo "año de nieves es año de bienes", vamos a sentirnos optimistas ante la próxima cosecha de faenas grandes que el blanco paisaje nos anuncia.

A. O.

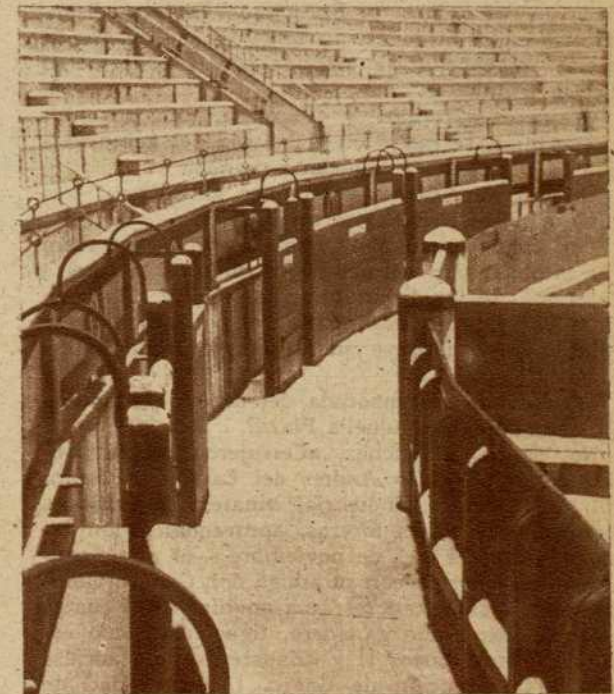
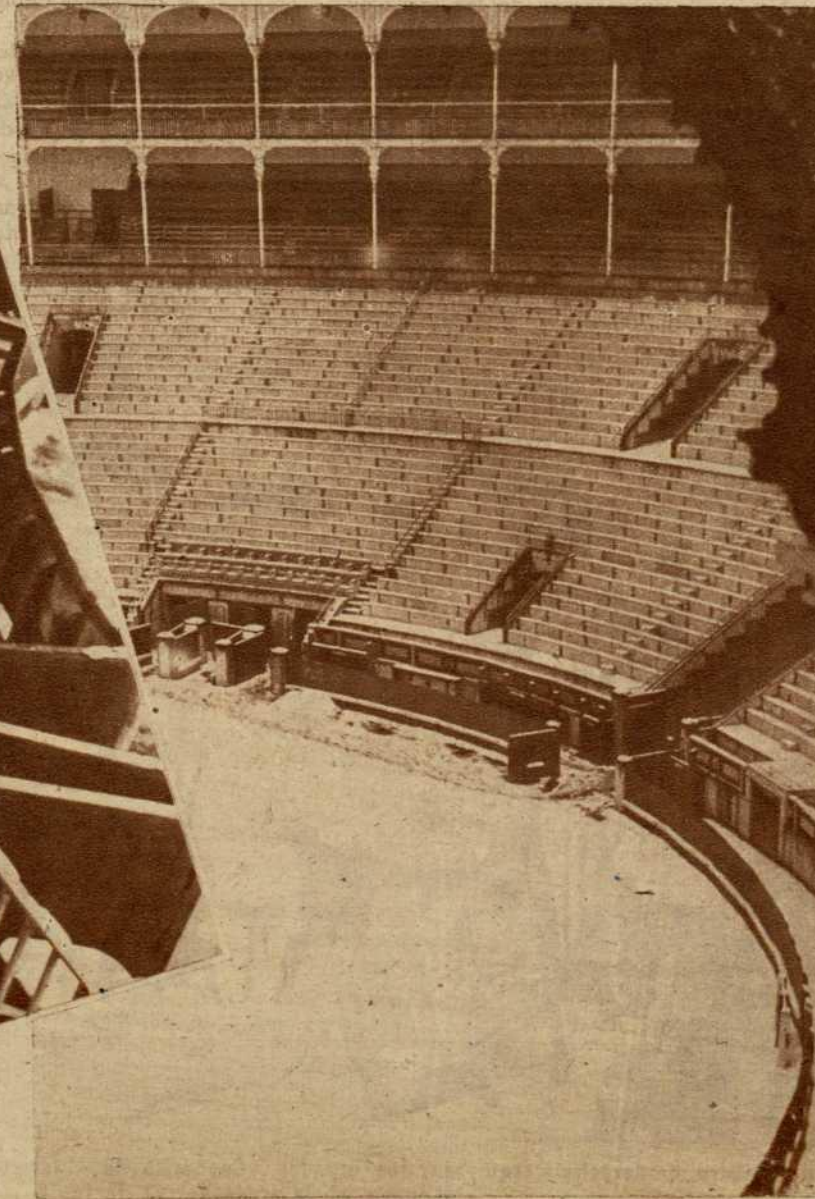
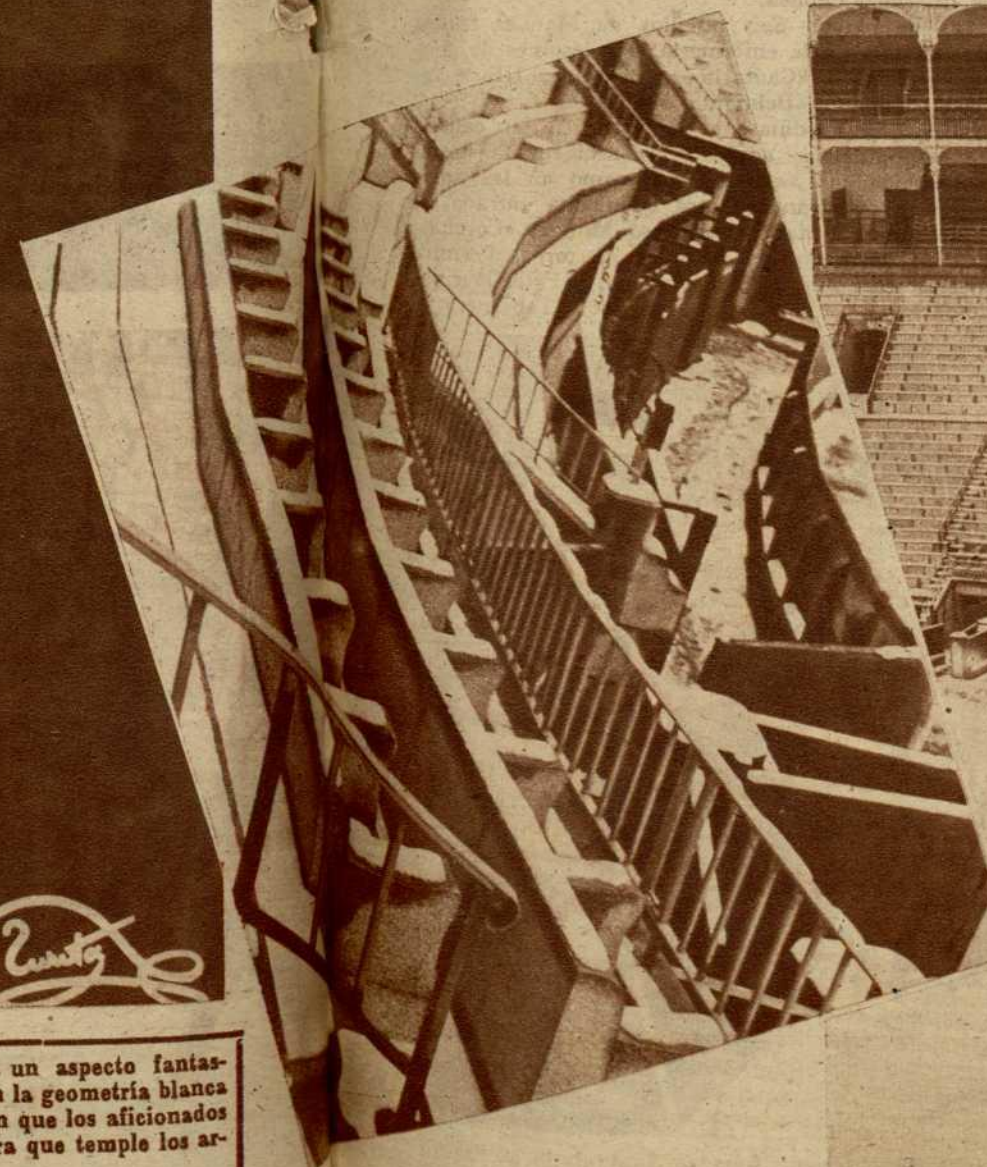


Patio de caballos de las Ventas. Hoy tampoco están los enjambres de «chaveas» que quieren trepar por las junturas de los ladrillos, ni la muchedumbre de amigos «íntimos» de los toreros, ni los picadores jacarandosos encima del jamelgo. Tal vez alguno de los caballos quede por las cuadras y piense: «Que me pongan la gabardina, porque estoy muerto..., ¡pero de frío!»



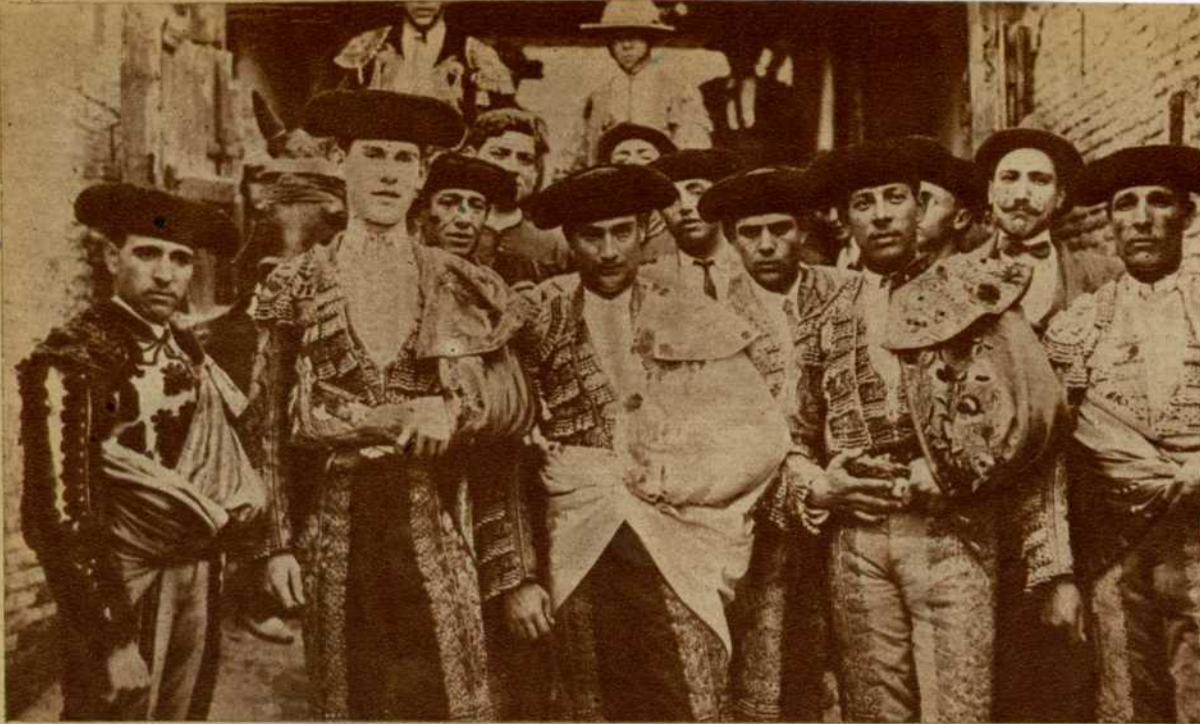
Este ventanal de casta mora y añoranzas de desierto, uno de los que adornan los muros de la Plaza madrileña, se abre con extrañeza sobre las calles y los jardines a los que la silenciosa y amiga nieve dejó sin colores. Ha llegado la hora de que la Fiesta de los toros deje paso libre a los alegres y blancos deportes de la Sierra

La nieve cambia los perfiles de todas las cosas y les da un aspecto fantasmal de lejano estadio nórdico. ¿Quién puede presentir en la geometría blanca de estos extraños tendidos de sol que ha de llegar día en que los aficionados buscarán, con afán de descubridores, un poco de sombra que temple los ardores veraniegos del astro rey?



Burladeros vacíos, callejón sin mancha... Estamos en «capotes», sin capotes, sin brillo de alamares, sin trajín de mozos de espadas, ir y venir de rojas muletas plegadas ni chorro refrigerante de botijo para refrescar el ajeteo de las grandes faenas. Solamente capotes de nieve. Decorado exacto para un día en que torea Don Tancredo

También el ruedo —un día lleno de luz, de calor, de gritos y de emociones— tiritita de frío en la soledad del abandono invernal. Unas pisadas apenas perceptibles abren un sendero ante la puerta de caballos. Pero no son las hondas huellas que dejan sobre la arena los lidiadores en las añoradas y presentidas tardes de triunfo



Antes de hacer el paseo en la novillada del 21 de mayo de 1916. De izquierda a derecha, en primera fila, el banderillero Angel Linares, «Sastre»; los espadas «Torquito III», «Belmonte Mejicano» y «Cantaritos». El también banderillero «Chico de Pardiñas». Detrás, con «mascota» y cara optimista, el hoy popular fotógrafo de Sevilla Juan José Serrano, «madrileño» entonces que se daba una vueltecita por la Plaza de Tetuán

Celebrada, como ya hemos dicho al final del capítulo anterior, la primera corrida del mes de octubre del 1915, siete días más tarde lidiáronse seis novillos de Vicente Bertólez por Pascual Bueno, «Posadero» y Manuel Crespo, «Crespito».

Obtuvo un éxito el primero, siendo sacado de la Plaza a hombros, y «Posadero» se vió en la precisión de ingresar en la enfermería porque salió a torear sin hallarse totalmente restablecido de una herida que sufrió anteriormente en el hueco axilar derecho.

Luis González, «Faroles», «Príncipe», José López Palacios, «Rojillo» y Francisco Ferrero disputáronse en la tarde del 17 una moneda de oro de veinte «machacantes» ofrecida por la Empresa al diestro triunfante.

Orejeados «Rojillo» y «Faroles», éste, por unos puntos más, se metió en el bolsillo del áureo vestido la reluciente y codiciada moneda.

Otro premio. Ciento veinticinco «leandras», esta vez en billetes del Banco de España.

Con cuatro novillos de Pablo Torres —ganadero que también sirvió el género cornudo en la corrida anterior— se las disputaron «Faroles» y «Rojillo», vis a vis; pero en esta ocasión el papel-moneda se volatilizó, perdiéndose en el piélago inmenso del vacío.

¿Acabó así la temporada del décimoquinto año del actual siglo en aquella Plaza?

No. Santiago Sánchez, «Cerrajero», padre político del infortunado Andrés del Campo, «Dominguín», ex torero, industrial vinatero y entonces alquilador de trajes toreros, aprovechando un estupendo día del mes de noviembre —el 21—, convertido en empresa con su amigo don Genaro Quintas celebró, sin picadores, una novillada con cuatro reses del expresado ganadero, figurando como espadas Vicente Pastor II y «Zapaterito de Madrid», con la intervención de Gaona II en calidad de sobresaliente.

«Zapaterito» obtuvo un señalado éxito. Y desde tal momento Emilio Méndez —éste era el nombre y apellido del debutante— empezó a terne popularidad, forjándose en el tetuaní coso como un completo y excelente matador de toros.

Las respectivas Empresas de las Plazas de toros de Madrid y Vista Alegre habían ya empezado en 1916 a servir novilladas a los aficionados madrileños, ávidos, después de sufrir los rigores de un cruento invierno, de entusiasmarse con su fiesta favorita, y las puertas del circo permanecieron cerradas.

Sin embargo, en el interior trabajaban febrilmente varias cuadrillas, en aquella ocasión no de toreros, sino de albañiles y carpinteros.

La propiedad de inmueble dispuso diversas reformas y en éstas invirtió una considerable cantidad de pesetas.

RUEDOS DESAPARECIDOS

Historia de la Plaza de Toros de TETUAN de las VICTORIAS

XV

Revelación de Emilio Méndez.—Reformas en la Plaza.—Lluvia de debutantes.—Grave cogida de Morato.—Presentación de «Llapisera».—El hermano de «La Fornerina».—Un torero asturiano.—«Tetuán Taurino»

Sobre la cubierta del edificio colocáronse tejas nuevas. Se dió más amplitud a las gradas, sosteniéndolas con columnas de hierro y haciéndose un cambio en la numeración de los tendidos.

No se escapó el local donde se hallaba instalada la enfermería de un necesario repaso, construyéndose una barrera como la que existía en el circo de la carretera de Afagón.

Todas estas reformas fueron muy bien recibidas por los aficionados y elogiadas en sus periódicos por los críticos taurinos, si bien todos se lamentaron de las reducidas dimensiones que aun tenían las puertas de acceso para el público.

Por todo lo expresado, el empresario don Federico Rodríguez Andino, prometiéndoselas muy felices, no pudo inaugurar la temporada hasta el

día 2 de abril con un lleno absoluto, a pesar de que las nubes presentaban un amenazador aspecto.

Lidiáronse seis novillos de Victorio Torres por «Cocherito de Madrid», el hijo de «Bonarillo» y «Posadero». Voluntarioso éste, «Cocherito» cortó la primera oreja del año y Bonal, padeciendo un puntazo, estrenó la enfermería restaurada.

Metido el tiempo en agua, hasta el 16 no hubo novillos. «Cocherito» y «Cantaritos» resultaron cogidos por el primero de Mazpule, como todos los lidiados, y el debutante Victor Vigiola, «Torquito III», después de matar al segundo, por el tercero. Se arrojó al ruedo «Rondeño» y acabó con la corrida, saliendo a hombros. No revistieron importancia las lesiones de los espadas asistidos por el doctor Benavides.

Lloviendo a ratos y llenándose todas las localidades, se despidió el mes de abril con dos novilladas.

En la del 23 —reses de Torres—, sufrió «Rondeño» dos puntazos, y en la del día 30 —novillos de Federico Gómez— «Posadero» fué ovacionado.

En ambas funciones actuaron Emilio Méndez (antes «Zapaterito»), cortando orejas, y «Torquito III», abandonando los dos triunfalmente la Plaza.

14 de mayo.—Seis cornudos de Miguel de la Morana. «Cocherito de Madrid» mató tres, lucidamente, por cogida de Emilio Méndez. Bueno, mal, escuchando tres recados. A Méndez le infirió su primer astado una cornada en el glúteo izquierdo de doce centímetros de profundidad.

15 de mayo.—Seis reses de Aurea Gómez. Gustaron los debutantes Juan Sánchez, «Jumillano» y Felipe Fernández, «Pasieguito». Ignacio «Ocejito», bien.

Ofrecieron la nota pintoresca varios chicos que tejas arriba presenciaban económica y tranquilamente la corrida. Perseguidos por los acomodadores, dieron una vuelta completa por el tejado ante la hilaridad pública.

21 de mayo.—Seis novillos de Manuel Santos que enviaron a la enfermería, con lesiones de poca importancia, a «Cantaritos», «Torquito III» e Ignacio Sánchez, «Belmonte mejicano».

«Chico de Pardiñas» y «Lagartija II», en calidad de «espontáneos» acabaron la accidentada fiesta.

También con varilargueros, como en las anteriores, y registrándose otra buenisima entrada, el 4 de junio, «Infante», Alfonso Muñoz, «Corchaito II», hermano del matador de toros, Fermín, mortalmente herido en Cartagena, y Félix Merino, despacharon seis reses de Fulgencio Tabernero.



En el centro, de derecha a izquierda, los espadas «Cocherito de Madrid», Amadeo Santamaría y Emilio Méndez, en la tarde del 11 de junio

España siembra en Colombia simie



He aquí, teniendo al fondo el Vesubio —el barco y no el volcán, se entiende—, a don Santiago Dávila y a don Benjamín Rocha, los dos ganaderos colombianos, que se llegaron a tierras de Iberia para comprar reses que mejorasen la casta de sus ganaderías

A la hora de comprar vacas para vientre optaron por las ramas de estirpe de Parladé, que pastan en Portugal. Y así les vemos, acompañados de Cristóbal Becerra, en uno de los lugares típicos de Lisboa



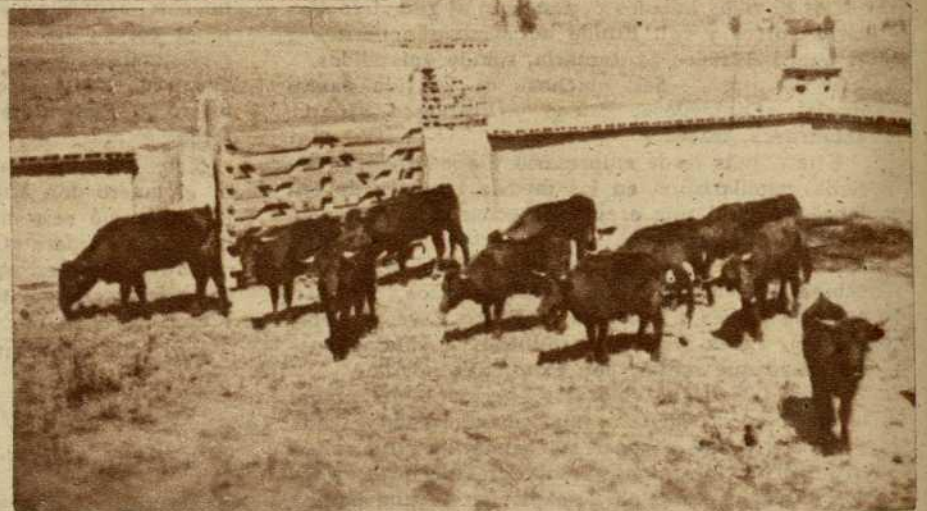
Toros del conde de la Corte y de Isaías y Tulio Vázquez van en avión y barco de Cádiz a Barranquilla

HAN estado en España —con el afán de refrescar la sangre de sus vacadas— los prestigiosos ganaderos colombianos don Benjamín Rocha Gómez y don Santiago Dávila, que tienen las puntas de sus reses en las cercanías de la hermosa ciudad de Bogotá. El señor Rocha es propietario de una de las más largas ganaderías bogotanas, siendo famosas, por su extensión y riqueza, las fincas que posee en la Sabana y en Tierras Calientes, que llevan los nombres castizos de "El aceituno" y "Suesca".

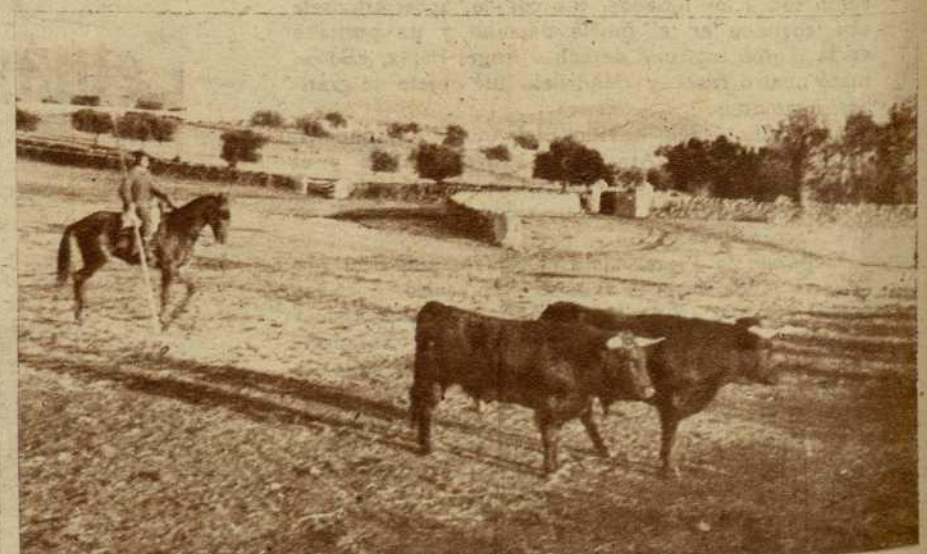
ELEGANCIAS de Schiaparelli para cenas de gala y fiestas nocturnas en SUCEDIO... Las creaciones de la princesa india Sumair en SUCEDIO... Los primeros modelos de primavera en SUCEDIO... Los acontecimientos sociales, las bodas y las presentaciones en sociedad en SUCEDIO... Las fotos del gran mundo, en todo el mundo, en SUCEDIO... Las decoraciones y el mobiliario del hogar moderno en SUCEDIO... Peinados del famoso Antonio en SUCEDIO... Una escuela para maniqués en SUCEDIO... El último grito en sombreros en SUCEDIO... Parejas internacionales del momento en SUCEDIO... Un rato a perfumes en SUCEDIO... El precioso impermeable polka en SUCEDIO... Las graciosas concesiones a la extravagancia en SUCEDIO... Bellos disfraces para el baile de trajes en SUCEDIO... Deliciosas crónicas y fotos de modas antiguas en SUCEDIO... Do, re, mi, fa, sol, la, si... recoge la vida musical en SUCEDIO... Una "noveleta" de Somerset Maugham en SUCEDIO... Gráficas obtenidas en el Palacio de El Pardo en SUCEDIO... Mujeres españolas en Cádiz y en SUCEDIO... Una entrevista con Gilberte Martin, organizadora de la Exposición de Goya en Burdeos, en SUCEDIO... Desconcertante página sobre el desconcertante Dalí en SUCEDIO... Deportes y deportistas en SUCEDIO... Charlas de bridge en SUCEDIO... Entretenido "Entreacto", con chistes y anécdotas, en SUCEDIO... Imágenes de actualidad en SUCEDIO... Torearon ellas y puede verlas en SUCEDIO... Mundo y mundillo teatral en SUCEDIO... Los vestidos de Dorothy Lamour en SUCEDIO... Una entretenida crónica de cine en SUCEDIO..., cuyo primer número mensual termina con la presentación de LA MUJER DEL SIGLO.

SUCEDIO...

ACABA DE PONERSE A LA VENTA EN TODA ESPAÑA



Esta es la punta de eralas portuguesas adquiridas para ser enviadas a Colombia. Como hemos dicho, su filiación es noble dentro de la genealogía de toro de lidia

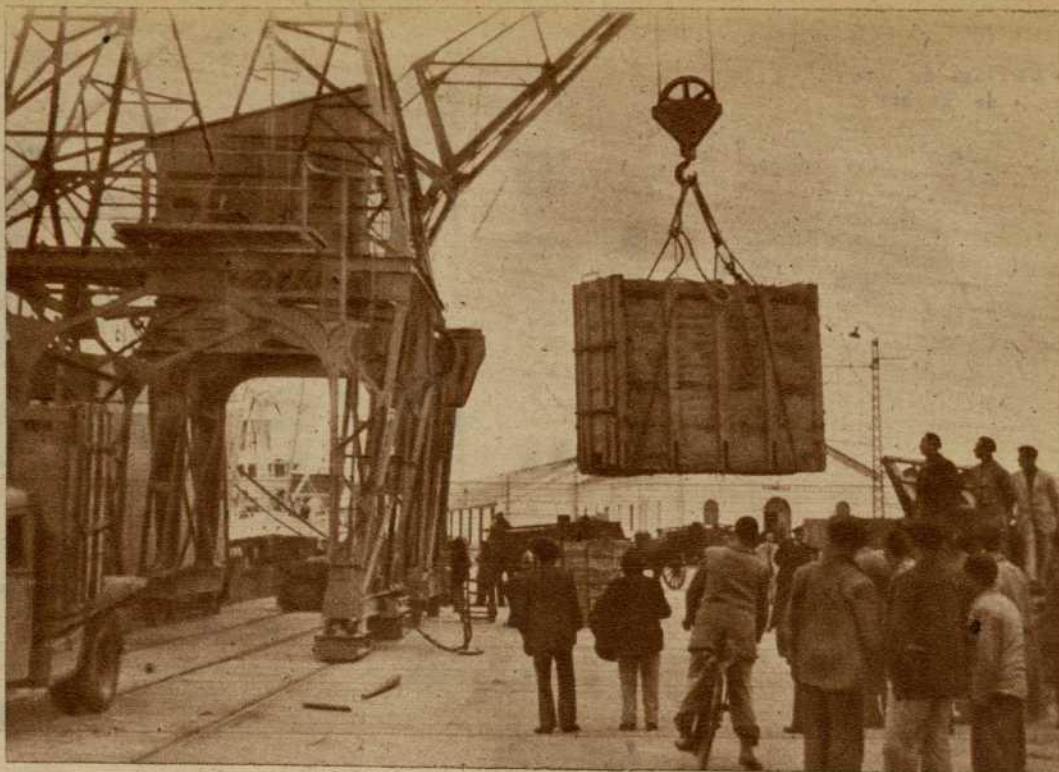


Ahora ya estamos en España, y en Jerez de los Caballeros, por más señas. Y conducidos por el caballista, vemos a «Sachador» y «Bienvenidos», los dos sementales del conde de la Corte adquiridos por el señor Rocha

Simiente de sangre brava



En este corral sevillano, bien arropados por los cabestros, están los dos preciosos ejemplares de Isaiás y Tulio Vázquez, que el señor Dávila ha embarcado para ser padres en «Las Fuentes»



Las reses, convenientemente encajonadas, son transportadas a bordo del «Vesubio». Nuestra foto muestra las grúas en acción en el puerto de Cádiz, donde se efectuó el embarque

El señor Dávila, ganadero chapado a la antigua, tiene una señorial y hermosa finca, «Las Fuentes», considerada en el país como una prolongación de la españolísima Andalucía, y que tiene su enclave en una mancha ganadera, en la que, según propios y extraños, el toro bravo se da por generación espontánea.

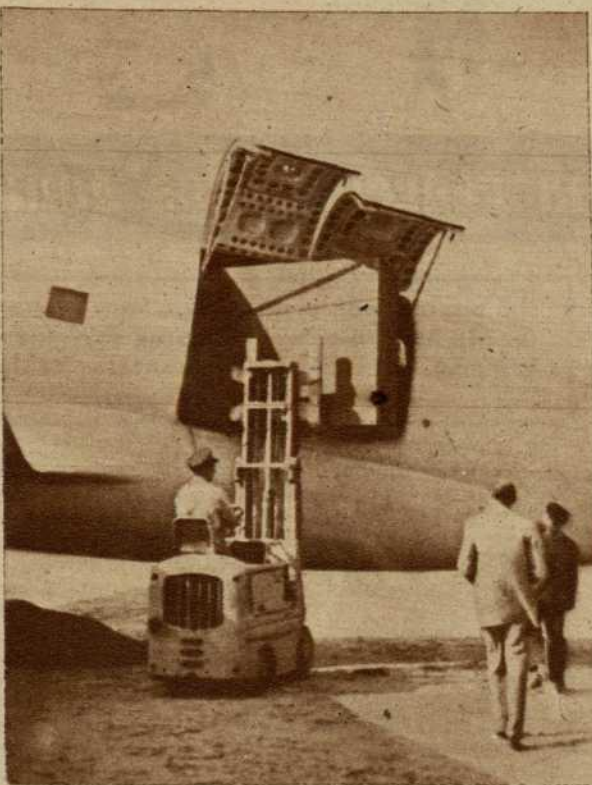
Los dos ganaderos —sabiamente orientados— han recorrido las ganaderías de más prestigio y más pura casta de España y de Portugal. Su asesor en el momento de las adquisiciones de sangre brava para simiente ha sido Cristóbal Becerra. Y los refuerzos que han llevado para sus ganaderías, de los mejores linajes del legendario toro bravo español, son garantía firme de que han de resolver con plena eficacia el problema del mejoramiento definitivo de las ganaderías de reses bravas de Colombia.

El señor Rocha se lleva para su patria dos sementales de la divisa verde, grana y oro del Excmo. Sr. Conde de la Corte, más doce vacas portuguesas procedentes de Parladé.

Don Santiago Dávila ha comprado dos sementales a los escrupulosos ganaderos sevillanos don Isaiás y Tulio Vázquez Román, que, como se sabe, proceden por García Pedrajas, de Ibarra, Parladé y Gamero Cívico.

Las vacas portuguesas pasaron por España en tránsito, siendo embarcadas en el puerto de Cádiz, en unión de los sementales españoles, en el barco italiano «Vesubio» hasta Curaçao, y desde esta isla holandesa, la importante expedición ganadera fué transportada por vía aérea a Barranquilla.

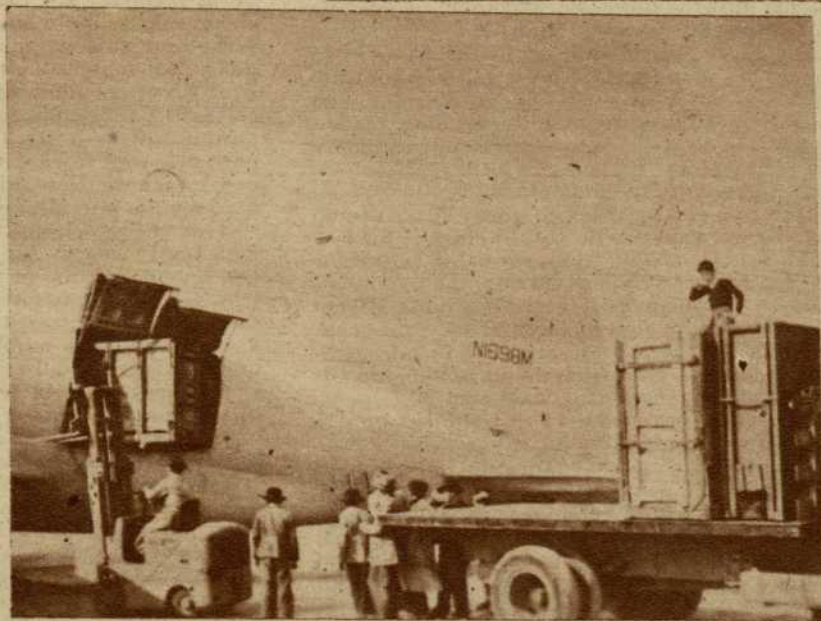
Los señores Rocha y Dávila, que no escatimaron sacrificio alguno para estas grandes adquisiciones, pueden darse por



satisfechos, pues como premio a su afición y desvelos, han visto coronados sus esfuerzos por el éxito, y desde el día 24 de enero pasan tranquilamente en «Suesca» y «Las Fuentes» las dieciséis reses de que se componía la expedición, de cuyo viaje da hoy EL RUEDO esta amplia información gráfica.

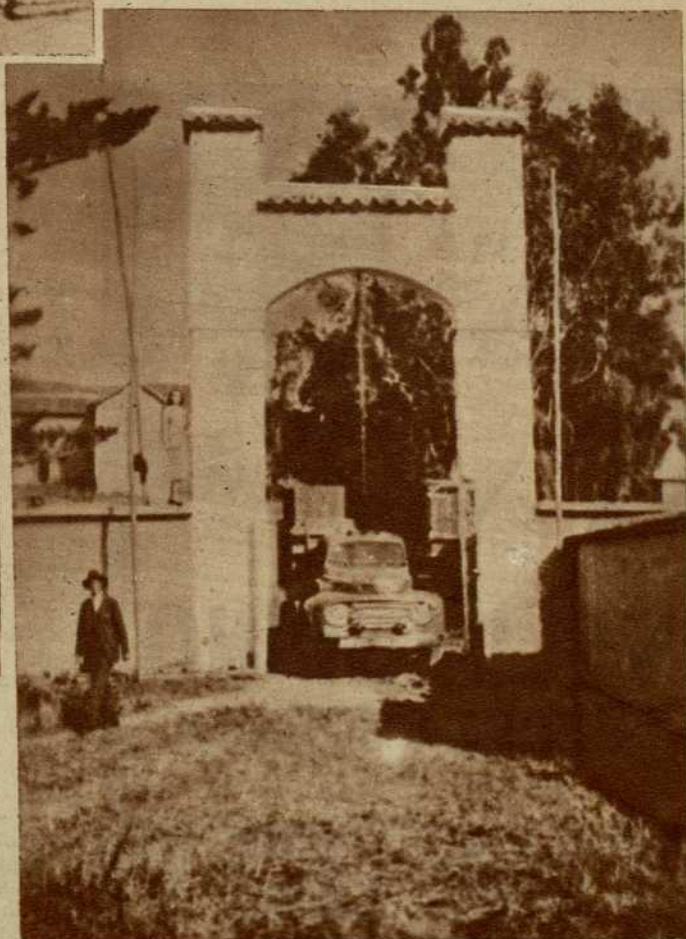
Hay otra nota simpática, y ésta es la alegre espontaneidad con que ambos ganaderos han hablado de España a su regreso. Mas todo lo que nosotros digamos es poco y pálido si lo comparamos con la crónica colombiana, que damos en la página siguiente de este mismo número.

Y después de agotar las vías marítimas que dejaron las reses en Curaçao, pasaron a bordo de los aviones que llevaron los toros españoles y las vacas portuguesas hasta Barranquilla

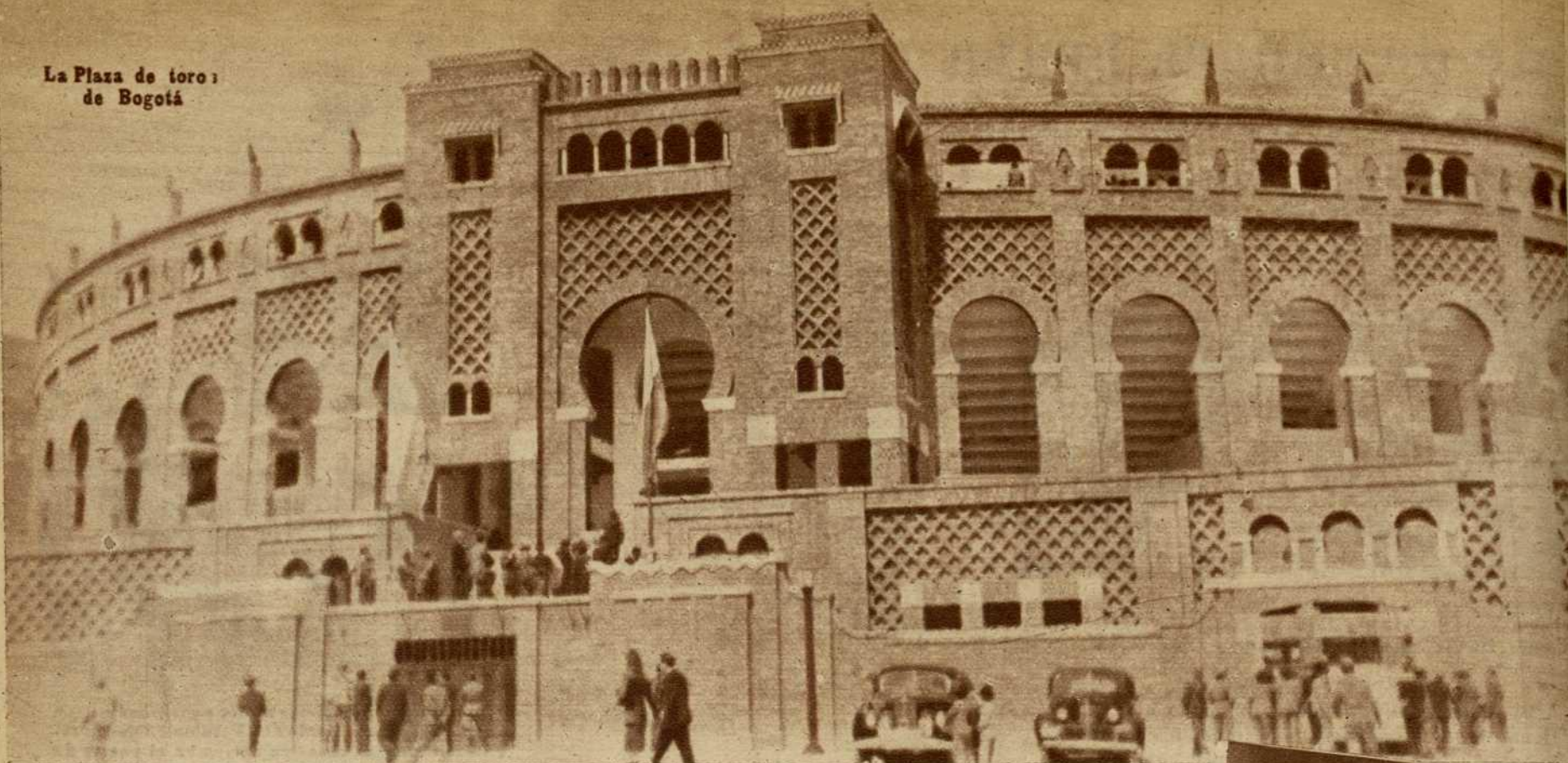


Y de Barranquilla es esta foto del desembarco de los cajones que contienen los preciosos ejemplares, para ser inados a bordo de los camiones que han de cubrir las últimas etapas del largo y costoso viaje

Pero al fin, los ganaderos pueden sentirse dichosos. Los camiones han cubierto sin contratiempo las etapas de carretera, y aquí vemos el portón —tan español— de la finca bogotana de «Las Fuentes» por donde entran los cajones que llevan sangre de refresco para las ganaderías colombianas



La Plaza de toros:
de Bogotá



Encantados de España regresan dos ganaderos

«El Siglo», de Bogotá, del día 15 de enero del actual, publica el siguiente artículo:

ACABAN de llegar a Bogotá los conocidos ganaderos de reses bravas señores Benjamín Rocha y Santiago Dávila, quienes permanecieron en España cerca de cinco meses, dedicados a la consecución de sementales para sus vacadas que pastan en la región de Suesca y Chocontá. El viaje y gestiones de estos distinguidos compatriotas tuvieron pleno éxito y ya se hallan en la Sabana los cuatro toros comprados y ocho vacas portuguesas, que serán la base para el mejoramiento definitivo de las ganaderías bravas de Colombia.

Hemos recibido la amena visita del doctor Rocha y de don Santiago Dávila, y, como es claro, los hemos asediado a preguntas, no sólo sobre tópicos taurinos, sino sobre el eterno tema de España, tan vital para nosotros.

Veamos primero qué nos dice don Santiago Dávila:



VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC

Un pueblo noble y cordial, que trabaja con fe.—En Bogotá se ven mejores corridas que en España.—Excelentes sementales compraron los dos ganaderos

—Yo pasé una buena parte de mi juventud en España y tuve el inmenso gusto de volver ahora, después de casi veinte años de ausencia. Y me encontré con una España estupenda, una España que progresa día a día, en su magnífico aislamiento, con esa gente cordial y amable de siempre y con una fe en el porvenir que antes no se encontraba. Nos atendieron por todas partes, nos facilitaron nuestras gestiones hasta el máximo, con un desinterés, una amistad y colaboración que es la clave para que todo el que vaya a España quede cautivado... Por allí, en la avenida de José Antonio, encontré a Alberto Suárez Borrero; él era muy «afrancesado» y para él no había más que París. Al verme, y después de los abrazos del caso, exclamó: «¿Cómo no supe antes que existía este Madrid? ¿Cómo tú no me dijiste hace años lo que era esto? Esto es lo más grande del mundo. ¡Qué mujeres, qué señorío, qué ambiente, qué cielo!» Y daba casi alaridos y en éxtasis lo dejé allí contemplando esa vida madrileña de las seis de la tarde, que no tiene realmente igual en el mundo.

—Y de toros, ¿qué nos cuentas?

—De toreros, el que más me gustó fue Antonio Ordóñez. Es un asombro de torero clásico. Su faena de San Isidro, en Madrid, según los taurófilos mejores, fue la más perfecta de cuantas se hayan ejecutado en los últimos veinte años. Luis Miguel es el número uno, en cuanto haya lucha, toro grande y con pitones. Pero como ahora todo sale arreglado, acomodado a los gustos de un público de turistas y de «tobos», pues otros cautivan al respetable con trucos y payasadas. Pero repito que lo más puro está en Ordóñez y la mayor expresión de dominio y poderío sigue en manos de Luis Miguel.

Compré para mi ganadería de Las Fuentes dos sementales a don Tulio Vázquez, de Sevilla; vi lidiar muchas corridas y los toros de este señor fueron los que más me gustaron, por su codicia con los caballos y su dureza en la pelea. Creo, y conmigo los mejores taurinos de España, que es la sangre precisa para injertarla en nuestras vacadas de América. Estoy muy satisfecho de esta compra y ya se hallan en mi finca los dos ejemplares en magníficas condiciones. Los traje en barco, bajo mi custodia directa y el de «Gitanillo de Salamanca», hasta Curazao, y desde allí vinieron en un avión americano de carga, en un viaje excelente que duró tres horas y media de Curazao a Techo.

También vino al mismo tiempo el ganado para Benjamín, quien ya les contará lo que trae.

Y ahora el grande aficionado y viejo amigo, doctor Benjamín Rocha Gómez, quien posee en sus tierras del Aceituno y Suesca una de las mejores ganaderías del país, como lo ha demostrado en las úl-



José María Alfaro,
embajador de España en Bogotá

timas novilladas, nos dirá para «El Siglo» sus impresiones:

—Todo lo que ha dicho Santiago es pálido al lado de la realidad. Un país extraordinario, una gente encantadora, los monumentos más impresionantes y ese ambiente inexplicable de cordialidad y franqueza, tanto del hombre del pueblo como del señorito. No vi por ninguna parte miseria, ni gente descalza, ni pantalones rotos. No vi una sola bronca, porque allí la gente toma para estar alegre y no para pelearse, ni casi nunca leí en los periódicos un caso de sangre. Desconfíen de todo lo que digan contra España por ahí, pues la realidad es muy otra.

Y de toros, eso que ha dicho Santiago es la verdad: las Plazas se llenan, pero hay pocos aficionados buenos. Prima la novedad, la propaganda, las «troscas» que manejan el cotarro taurino. Toros «arreglados» en forma descarada, toreros que no valen nada en la cumbre de la popularidad... Lo que una vez dijo Ro-Zeta lo pudimos comprobar nosotros: en Bogotá se ven corridas mucho mejores que en España y no sé por qué los toreros salen más resueltos y confiados. Aparicio toreó aquí como no lo volvió a hacer en España, y así muchos más.

Yo compré dos sementales del conde de la Corte; me costaron un dineral, pero los pagué con gusto, pues sin duda que esa ganadería es algo superior; además, conseguí —no sin muchas dificultades— ocho vacas portuguesas de la mejor casta, las cuales vinieron en el mismo barco y ya se hallan en Suesca buenas y sanas. Esta será una base muy segura para mis proyectos en el futuro.

—Y esos proyectos, ¿cuáles son?

—Pues llegar a tener una ganadería realmente buena, de buena sangre y bien comida, que se pueda presentar en la Plaza de Santamaría con toda confianza. Tengo un lote de doscientas vacas seleccionadas, después de quince años de lucha, y ahora creo que ha llegado el momento de «echar p'adelante».

Con verdadero gusto hemos oído y transmitido a nuestros lectores las declaraciones de estos queridos amigos. Que el éxito en sus proyectos sea pleno es lo que la afición quiere y desea.

CAIRELES

El marqués de la Valdavia, presidente de honor de la Federación de Asociaciones Taurinas



M. Rodell, presidente de la Federación Francesa, y don Antonio García Muñoz, presidente de la Federación de Asociaciones Taurinas de España

Asistentes al homenaje ofrecido al marqués de la Valdavia por la Federación de Asociaciones Taurinas



El pasado día 24 la Federación de Asociaciones Taurinas hizo entrega del título de presidente de honor de la misma al excelentísimo señor marqués de la Valdavia.

Tras la entrega de un artístico pergamino, en el que se hace constar el nombramiento, hicieron uso de la palabra el secretario de la Asociación, don Alberto Romero, y el presidente, don Antonio García Muñoz, que ofreció el homenaje. Seguidamente, el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo y director de EL RUEDO, don Manuel Casanova, que encomió la personalidad del agasajado y estimuló, con frases de aliento, a la Federación para que continúe en su tesonera labor en pro de la Fiesta. M. Rodelf, presidente de la Federación francesa, pronunció unas palabras de elogio en honor del festejado, y, finalmente, el marqués de la Valdavia dió las gracias e hizo constar la satisfacción que la distinción le producía.

El acto se celebró en la intimidad por expreso deseo del homenajado.



Coniac "Espléndido"

Siendo **GARVEY** es exquisito



Secretario y presidente de la Federación ofrecen al marqués de la Valdavia el pergamino que le dedican los aficionados madrileños

El marqués de la Valdavia conversa animadamente con el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo y director de EL RUEDO, don Manuel Casanova, con don Livinio Stuyk y con el presidente de la Federación

CORTE... Y CONFECCION

Simbolos y Sucesdaneos

CUANDO se tomaba un poco más en serio el arte de torear se premiaban los méritos demostrados por cada matador con arreglo a una gradación, cuya estructura iba en escala ascendente, desde las "palmitas tibias" hasta la "ovación con vuelta al ruedo y salida a los medios". El premio extraordinario consistía en la "salida a hombros de los "capitalistas"; pero de los "capitalistas" auténticos, destacados de entre el público que se arrojaba al ruedo, realmente enfervorizado por la lucida, valerosa o artística actuación del espada. Y la recompensa excepcional, la que se otorgaba como galardón supremo para premiar la superación, la excelstitud de una actuación, consistía en la concesión de la oreja del toro a su matador.

Desde que Vicente Pastor cortó la primera oreja en la antigua y ya demolida Plaza de toros —segunda oreja concedida en ella—, hasta nuestros días, se ha ido prodigando con tan alegre desenfado el otorgamiento del mencionado galardón, que hemos dado en el absurdo de estimar que un torero no ha quedado bien como no haya cortado el apéndice auricular de sus enemigos.

Es frecuentísimo leer en las revistas de toros: "Fulanito hizo una gran faena, pero no cortó la oreja porque le faltó suerte con el pincho. Dió dos vueltas al ruedo y tuvo que saludar desde los medios."

Pero vamos a cuentas. Ese artista de la doble vuelta, que entró mal a matar o que jugó "a los dátiles" con el estoque, ¿no es un matador de toros? Pues ¿cómo se puede ovacionar a un matador que no sabe o que no acierta a matar? Misterios de los sucesdaneos.

La muleta servía para preparar al toro en el último tercio, hasta dejarle en condiciones de matarle con absoluta sujeción a unas reglas fijas.

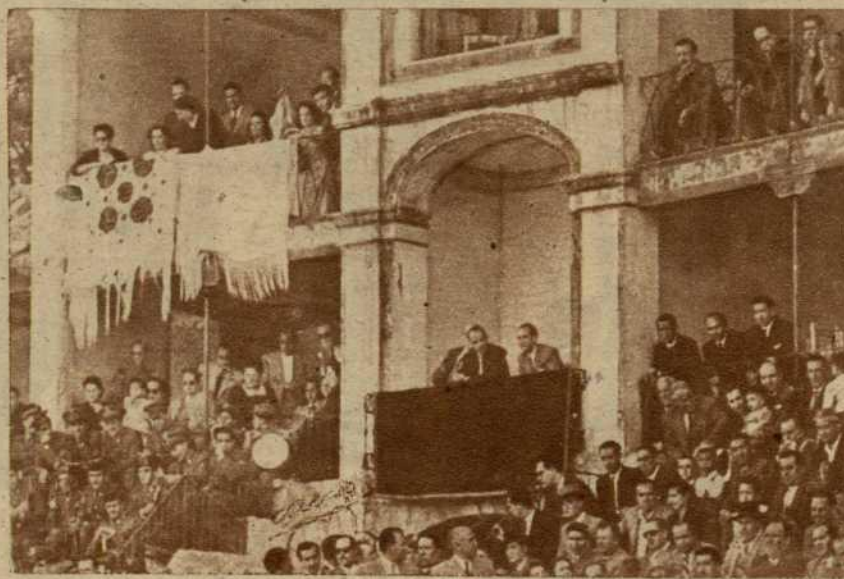
Si a la eficacia en su manejo unía el matador rasgos y detalles de artística belleza, bien trabada con el valor, y la faena tenía por remate la buena y certera ejecución del volapié, se justificaba la ovación y la vuelta al ruedo. Pero nada más.

Conceder un premio extraordinario al protagonista sería como subir el sueldo a un empleado para premiar su puntual asistencia a la oficina y por cumplir en ella con su obligación.

Entonces, ¿para cuándo se dejaba la oreja? Pues sencillamente, para cuando los mencionados méritos se enriquecían con lo excepcional: la peligrosidad y poderío de la res; la actuación del matador en la lidia completa de aquel toro, sublimando todas las suertes y rematando la lidia con la estocada recibiendo.

Este era el criterio del buen aficionado.

SUCEDIO
Exclusivamente para lectores
de buen gusto



Pero ya digo que, así como las suertes, desde la verónica a la estocada, han sido sustituidas por unos sucesdaneos más o menos "lindos", el buen aficionado también ha desaparecido ante la invasión del espectador a secas. Y de aquí el abusivo corte de orejas, ligado con el de rabos y patas, y ¿quién sabe si, de no cortar enérgicamente el abuso, llegaríamos a la extirpación de vísceras a la vista del público?

Sobre ser pernicioso ese motorizado avance del corte y confección —corte de despojos y confección de figuroncillos—, es repugnante el espectáculo que ofrece el puntillero tajando pedazos de toro y buscando la coyuntura —y aprovechándola— para amputar el remo del cornúpeta por su articulación, palpitante aun la carne de la res casi siempre. Tan repugnante todo ello como el arrastre de la fiera balanceando el sangriento muñón, como un director de orquesta mutilado.



Pues todo esto puede evitarlo el presidente de la corrida, en cuanto la superioridad a quien compete quiera remediarlo.

Vamos a ver. Cuando, verificado el paseillo garboso —cada día menos garboso—, galopa el alguacilillo hasta colocarse ante el palco presidencial y se descubre para solicitar la llave, ¿es realmente la llave lo que le arroja el "usía"? No. Es un símbolo de la llave, que el alguacilillo lleva al torilero.

Pues la concesión de la oreja puede reatizarse simbólicamente también. El presidente tendrá a mano dos símbolos de las orejas de la res. Y cuando comprenda que la demanda popular y la actuación del diestro lo justifican, arrojará al alguacilillo el símbolo de la oreja y aun el de la otra, en casos auténticamente excepcionales. ¡Y alto! ¡Nada de rabos, ni de patas! Las dos orejas serán el máximo galardón.

Mas para que este galardón tenga eficacia y rango de tal, hemos de valorar la escala, y, sin volvernos locos, colocar en su sitio la gradación de recompensas.

Palmas, salida al tercio, ovación y vuelta con saludo desde los medios, la oreja y las dos orejas, sin que en ningún caso se conceda ni una de éstas, a un que lo pida la masa, al espada que pinche más de una vez o que mate defectuosamente, o que a lo largo de la lidia de su toro no haya estado a igual altura de maestría y de excepción en cuanto haya ejecutado.

¿Si a la minoría de aficionadon que asistimos a las corridas nos ayudan el presidente y el asesor en el sentido que expongo, creo que haremos un buen servicio a la Fiesta y a los buenos toreros.

¿No opinan ustedes?

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

PACO CÉSTER, EL TORERO SIN VENTURA

Tipógrafo y jugador de fútbol. — Espon-táneo en una corrida del Pilar. — Una cogida en un festival benéfico le anti-cipó la muerte



Paco Céster



«El Estudiante», cediendo los trastos de matar en la alternativa del diestro aragonés

PRONTO hará ocho años que hablé por primera y única vez con Francisco Céster. Fué una tarde de primavera en que la lluvia espon-jaba el ambiente y pulía calles y tejados. El diestro zaragozano, atenzado en el lecho por la dolorosa enfermedad que pronto había de llevarle a la morada definitiva, llevaba bastante tiempo sin abandonar su casa. Una casa pequeña y humilde, enclavada en la parte del Coso —medula espinal de la vieja Salduba—, fronteriza al Seminario de San Carlos.

El rostro del enfermo atestiguaba los estragos de la mortal dolencia. El origen de sus lacerias se remontaba a los primeros días de 1939. Paco Céster, que siempre supo escuchar los impulsos de la generosidad, aceptó intervenir en una corrida que para fines benéficos se celebró en la Plaza de toros del vecino pueblo de Alagón. En plena faena de muleta, el astado, de Cándido Díez, le produjo una herida de 15 centímetros en la cara posterior del muslo, de cruentas e irreparables consecuencias, ya que la intensa hemorragia experimentada, en un organismo no muy vigoroso, vino a desembocar en una anemia pertinaz.

Cuando le visité, Céster se había hecho a la triste realidad de que todo lo había perdido irreparablemente. Las ilusiones artísticas, en parte realizadas, y un hogar acogedor, donde hasta entonces el sol había puesto tonos de risueña felicidad.

Seguramente él hubiera llegado a más en la profesión, que con tanta esperanza había elegido veinte años antes. (Francisco Céster y Muru vió la luz primera en Zaragoza el 21 de febrero de 1906.)

Paco había sido, en su juventud, tipógrafo en una imprenta de Pamplona. Por entonces sus ocios se iban en contiendas futbolísticas, e incluso destacó en el equipo Aurora, cantera de jugadores del Osasuna.

Pero llegaron los sanfermines de 1924, y como Paco, en el taller, hubiera rebajado el mérito de enfrentarse ante los toros, se vió comprometido a cumplir una palabra alegremente empeñada. El honor quedó a salvo al lancear a una de las vaquillas que, según inveterada tradición, se sueltan tras el encierro en el ruedo pamplonés.

En la gregaria capea matinal destacaron la decisión y el valor del joven futbolista, valiéndole la inclusión, con «Lagartijo II», en la corrida de San Fermín chiquito del mismo año. Fracasó en este ensayo «cor todo», y gracias a las generales simpatías que contaba le soportaron pacientemente los cuarenta minutos que tardó en mechar al becerro. La gente no paró de gritarle: «¡Mátalo como sea y no te comprometas en otro!» Pero como se había comprometido, y mucho, en ser torero no le arredró el fracaso, y al año siguiente, el 18 de octubre, en la última de la feria del Pilar, en la

cómo su incontenible afición halló tiempo para, una vez conducido a la Comisaría, abojar los quince duros de la multa, volver, raudo, a la Plaza, donde aun llegó a tiempo de presenciar la lidia del toro de la jota.

Sin dejar la imprenta del todo, continuó Céster toreando de salón, y sin otro entrenamiento se presentó en Madrid, el 25 de julio de 1930, con otros dos debutantes: Lázaro Obón y García Encinas. Y para no ser menos, también dicha tarde estrenó su divisa —verde y oro— en la Plaza madrileña la ganadería de Villarreal.

Como era de suponer, el ganadero salmantino echó el resto, al menos en cuanto a presentación, y los novillos dieron un promedio de 310 kilos. En el primero pasaron a la enfermería, para no reaparecer, los dos compañeros de Paco; éste hubo

que se lidiaban ocho toros de Villar, para «Valencia II», Villalta, Pablo Lallanda y «Morezito de Zaragoza», el obsesionado tipógrafo se lanzó al ruedo en el quinto toro, logrando instrumentar unos aplaudidos lances, hasta que toreros y agetes consiguieron epilgar la improvisada faena.

Una de las contadas veces que vi asomar una sonrisa en el rostro del enfermo fué al recordar

de despachar cinco toros. Al primero, un marrajo de pitón a rabo, se lo quitó como Dios le dió a entender. Y cuando «los morenos» barruntaban la hecatombe, hétete aquí que Céster se crece conforme transcurre la corrida, llegando a herir a sus bichos de certeros volapiés, e incluso al sexto consuma a la perfección la tan desusada suerte de recibir. El balance de la jornada fueron dos orejas, con salida a hombros.

Volvió a ser repetido ese mismo año con parbitorromeros y santacolomas, confirmando la excelente impresión causada el día del debut.

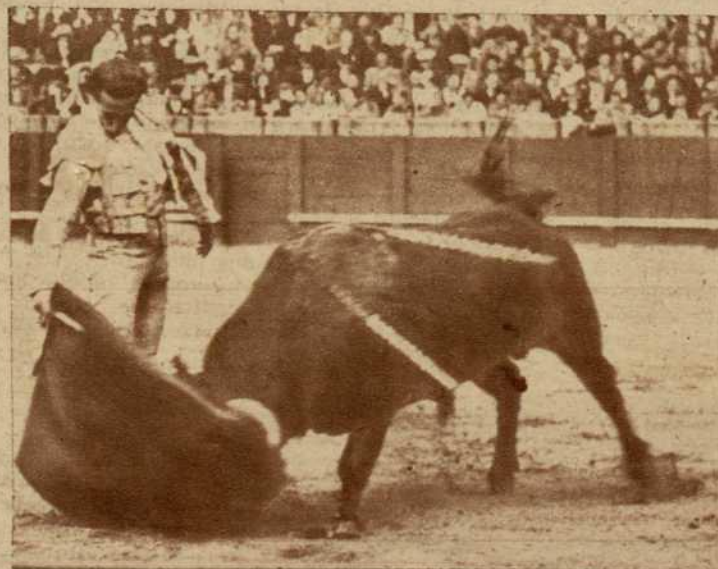
Repitió al año siguiente el corte de orejas en Madrid, aumentando su prestigio, singularmente con la espada y la muleta. Incomprensiblemente comienza a declinar, hasta el punto de no torear en 1934 más que una docena de corridas. Pagés le proporciona el desquite en Plaza de tanta responsabilidad como la de la Maestranza, consiguiendo evidenciar una total recuperación. La cornada sufrida en 1939 inicia el capítulo postero en la vida profesional del diestro aragonés. Su última actuación en Madrid fué en la repetición de Antonio Bienvenida y de Pepe Luis Vázquez con ganado de don Graciliano P. Tabernero.

Alucinado con la alternativa, aun cuando se da cuenta que las escasas energías se van por la posta, consigue de la Empresa zaragozana que el 10 de mayo de 1940 se la conceda «El Estudiante» y la atestigüe Jaime Pericás, con la no muy brillante colaboración de seis reses de don José de la Cova. Esa tarde, de alegría para cuantos consiguen llegar a alcanzarla, fué amarga para Paco Céster, quien vió, con una cortina de llanto nublandole los ojos, cómo las mulillas arrastraban a su último toro.

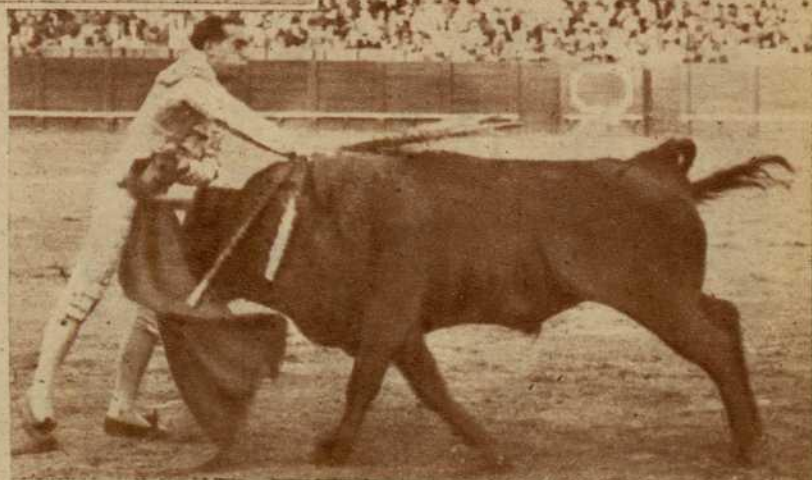
Cada vez más visibles los estragos de la enfermedad, el torero cumple con su deber en contadas corridas. El 25 de mayo de 1941 aun hace una última y definitiva prueba en Pamplona, ante cuatro reses de don Angel Sánchez. Parece como si quisiera rubricar sus días toreros en el mismo ruedo sobre el que un día saltara con algarera inconsciencia.

Hasta aquí la triste historia de Paco Céster, contada por él mismo una tarde en que el olor de la primavera, al inundar la estancia, traía fingidos aires de esperanza. Dos meses después, el 28 de junio de 1944, se extinguía su último hábito.

F. MENDO



Céster toreaba ajustado a los modernos cánones, como lo evidencian este natural con la derecha



Certero con el estoque, Céster conseguía estocadas excelentes, llegando al pelo del astado



Por los ruedos del MUNDO

NADA, CON TOROS MANSOS

La verdad es que nada se puede hacer cuando del chiquero salen seis bueyes, y esto es lo que sucedió en la corrida que hacía el número doce en la Monumental mejicana. De Zotoluca vinieron seis bichos que en cuanto a tipo zootécnico y bonita lámina no dejaban nada que desear; pero dentro no llevaban un átomo de eso que se llama bravura. Y así no hay posibilidad de triunfar por muchas ganas que tuviesen Rafael Rodríguez, Jesús Córdoba y Julio Aparicio, que se las entendieron con la boyada.

Rafael Rodríguez, un torero valiente, se amilanó ante las características defensivas del lote que le tocó en suerte. Los toros no embestían mas que a ráfagas de hachazos y el muchacho se los sacó de delante con rapidez y aseó. Más de lo que los bichos merecían.

Jesús Córdoba, que necesita toro de embestida franca para su toreo reposado y largo, no encontró tampoco ayuda en lo que iba saliendo de los chiqueros; pero trajinó por bajo, con latigazos secos, a sus rivales en las faenas de muleta y pudo estirar, se en algunos pases. Fué breve al matar y se ganó la gratitud del respetable.

El español Julio Aparicio se mantuvo a la misma discreta altura de sus compañeros, sin entregarse a la desesperanza por la mala calidad de su lote, y así podemos decir que los detalles más toreros se los apuntó nuestro paisano en el último de la tarde, que fué más manejable que sus hermanos de camada. Pudo torearle tranquilo a la verónica y sacarle un buen quite por chicuelinas; a la hora de la muleta cuajó faena, en la que destacó una serie de naturales, y mató brevemente. Hubo también muchos aplausos para el torero español.

VUELTA AL ANILLO PARA CARO Y JIMENEZ

También el domingo se ha celebrado en Guadalajara una corrida de toros, lidiándose seis de Corloma por Antonio Caro, Anselmo Liceaga y Alfredo Jiménez. Los bichos dieron mejor juego que los de la capital.

Antonio Caro toreó finamente a su primero e hizo una buena faena de muleta, en la que hubo pases excelentes; por no quedar suficientemente ligados para dar lugar a que el toro se refrescase, perdió la oreja, aunque mató bien y al primer viaje. Hubo petición de trofeo, pero el usía no lo concedió. En el segundo toro; de peores condiciones, Antonio Caro lo despachó con rapidez y dominio, y, como en el anterior, dió la vuelta al ruedo.

Anselmo Liceaga estuvo apático toda la tarde, a pesar de que la fortuna le había acompañado en el sorteo, y sus dos toros fueron los más pastueños y de más franca embestida. A pesar de todo, el muchacho estuvo sin ganas de lucirse y los toros se fueron al desolladero sin pena ni gloria —después de haber sido ovacionados ambos en su arrastre— mientras al torero le hacían oír bastante música de viento.

Una boyada de Zotoluca en la Monumental de Méjico.—Antonio Caro y Alfredo Jiménez torearón en Guadalajara.—Trofeos para Manolo González y Carlos Arruza en la segunda de Caracas.—Jesús Gracia, herido en una novillada en León. Se va a inaugurar una Plaza de toros en la ciudad azteca de Morelia.—Ya están hechos los carteles de la Magdalena en Castellón.—Proyectos en las Plazas de Toledo, Bilbao y Jaén.—Un aficionado herido en una tiente.—Augusto Gomes mata un toro en Angola.—Por las peñas taurinas

Alfredo Jiménez se encontró en tercer lugar con un toro bueno, al que le cuajó una gran faena de muleta; es lástima que aunque mató pronto lo hiciera sin lucimiento, por lo cual no hubo más que vuelta al anillo entre ovaciones a la faena. En el último estuvo en plan dominador y también obtuvo muchos aplausos para su labor con la muleta.

OREJAS Y RABO A MANOLO GONZALEZ Y OREJA A ARRUZA

Está visto que la afición a nuestra fiesta reverdece y se enciende por todo el mundo hispano, y así la segunda corrida de Caracas registró un lleno hasta la bandera, lo mismo que en la anterior, con lo cual se ha roto la leyenda de que los toros en Venezuela no eran negocio.

En esta segunda corrida se lidiaron ocho bichos de Guayabita —que salieron aceptables en cuanto a presencia y bravura—, para Carlos Arruza, Manolo González, Diamante Negro y José María Martorell.

Arruza hizo a su primero una faena grande de muleta, después de haberle banderilleado como él sabe; tras de matarlo limpiamente, le cortó la oreja entre las aclamaciones de los caraqueños. En su segundo, que era el más manso de todo el encierro, sacó todo el partido posible de las condiciones del bicho y mató pronto.

Manolo González hizo con el segundo toro la faena de muleta más garbosa de que se tiene recuerdo en Caracas en estos últimos tiempos. Hubo música, palmas y oles para el sevillano, y como tuvo suerte en el viaje a la hora de matar, cortó las dos orejas y el rabo de su enemigo. En el quinto, de peores condiciones para una lidia brillante, cumplió con decoro y rapidez.

Diamante Negro estuvo bien en sus dos toros y escuchó las ovaciones de sus paisanos.

Pero se alargó demasiado con el pincho en su primero, y escuchó tres recaditos del usía.

José María Martorell no tuvo demasiada suerte

en su lote; esto, unido a la lógica fatiga del viaje desde Méjico —de donde venía triunfador—, hizo que no cuajasen las faenas que de él se esperaban, aunque en distintos momentos de la lidia escuchase ovaciones a su toreo.

Lo justo para que quedase buen sabor de boca en el público y se agote el papel para el día 3 de febrero, en que torearán seis de Miura —nada menos!— Manolo González, José María Martorell y Oscar Martínez. Tienen suerte los caraqueños.

JESUS GRACIA, HERIDO EN LEON

En la mejicana Plaza de León se han lidiado novillos de San José de Buenavista, que dieron buen juego, por Sul Vuaso, Jesús Gracia y Luis Garnica.

Sul Vuaso estuvo lucido en el novillo que salió en primer lugar, sobre todo en la faena de muleta, para acabar con él de una buena estocada. Dió la vuelta al anillo. En su segundo novillo estuvo discreto.

Jesús Gracia hizo alarde de valor en su primer enemigo, al que después de torear lucidamente con el capote, hizo una excelente faena de muleta; pisó terrenos tan inverosímiles que al ligar una magna serie de naturales el bicho no tuvo que hacer nada para empitonar al diestro y herirle, con un puntazo corrido en doble trayectoria, a pesar de lo cual el torero siguió en pie y mató a su enemigo de una gran estocada, por la que dió la vuelta al ruedo. Fué asistido en la enfermería, y después de la sutura y curación de la herida el diestro salió a matar el quinto novillo, en el que, pese a su estado, hizo alardes de valor escalofriante y buen arte torero, por lo que cortó la oreja del burel.

Luis Garnica, que se encontró con el mejor toro de la corrida en tercer lugar, lo aprovechó y cortó la oreja del mismo. En el segundo, último de la tarde, cumplió escuchando aplausos.

ACAPULCO, SIN CONDICIONES SANITARIAS

Se ha comentado mucho en Acapulco y Méjico la odisea del novillero Miguel Angel García que, herido de gravedad en la primera de estas ciudades, hubo de recorrer en camilla un buen trecho hasta encontrar asistencia facultativa, ya que en la enfermería de la Plaza no había servicio médico ni material e instrumental de cirugía de urgencia.

La Unión de Matadores de Toros —enterada, no sólo de estos detalles, sino de que hubo de ser operado nuevamente el diestro en Méjico por haber sido mal realizada la primera intervención— ha tomado cartas en el asunto y quiere que se prohiban las corridas en aquellos ruedos cuyas enfermerías no reúnan las debidas garantías sanitarias.

NUEVA PLAZA EN MORELIA

En la también mejicana localidad de Morelia se ha construído una nueva Plaza de toros, con capacidad para 12.000 espectadores, y que va a ser inaugurada en los primeros días del mes de marzo. La primera corrida lidiada en la nueva arena será de toros de La Punta, y los matadores de toros encargados de pasaportarla serán Carlos Arruza, Rafael Rodríguez y Julio Aparicio.

CORRIDAS Y TOREROS

En relación con el torero madrileño se dice que después de torear esta corrida en Morelia cogerá el aeroplano para volver a España con tiempo para llegar a las corridas de la Magdalena. Y aun, durante el mes de febrero, tiene que despachar otra corrida en Monterrey, una en Guadalajara, dos en la Monumental de Méjico y otra en Aguascalientes.

Otro que cogerá el avión camino de estos lares, aun cuando algo después de la fecha de Morelia, será Carlos Arruza, que también tiene un mes de febrero intensivo con dos corridas en la capital y una en cada una de las Plazas de Guadalajara, Colina, Mérida, Laredo y Monterrey.

También se retrasará un tanto, aunque regresará a mediados de marzo, a tiempo para ir a Castellón, Manolo González, que aun tiene que hacer honor a su firma en las corridas que le quedan en Venezuela, otras tres en Méjico y dos en Colombia.

Y Martorell, por su parte, también tiene que volver a Méjico para las postrimerías de la tem-



Las casas «González» y «Ordóñez» —artísticamente conocidas como las dinastías Dominguín y De la Palma— han tomado el avión en Barajas para seguir hacia Colombia la ruta de los conquistadores. En la foto, Luis Miguel —que se ha provisto bien de libros y periódicos— y Pepe Dominguín, Antonio Ordóñez, Domingo González —jefe de expedición— y Juan de la Palma, momentos antes de tomar el avión que les ha llevado a tierras de América (Foto Martín)



Como decimos en otro lugar de esta misma sección, el diestro portugués Augusto Gomes ha dado muerte a un toro en Angola de acuerdo con todas las reglas del arte de Cúchares. Y aquí lo vemos dejando media estocada en lo alto de la cruz del primer toro muerto de esta forma en el Africa negra

porada en la Monumental, donde ha dejado hiesto en un excepcional cartel. Y, después, a casita.

LAS CORRIDAS DE LA MAGDALENA

Con los ruedos de España cubiertos de nieve no ha habido esta semana ni festivales, por lo que tenemos que conformarnos con proyectos y noticias para el deshelado futuro.

Los carteles de la Magdalena están ultimados con toros de Carlos Núñez y de María Teresa Oliveira. Los toreros contratados son «Parrita», Manolo González, Julio Aparicio y «Litri». Otro de los que la empresa quería era Arruza, pero éste aun andará por Méjico en aquellas fechas, como hemos indicado.

OTROS PROYECTOS EN MARCHA

Otros que madrugan son Nicanor Villalta y Antonio González Vera, para la corrida del Corpus, en Toledo. Los toros serán de Urquijo, casta de Murube, y los matadores Manolo González, «Litri» y un tercer espada de tronío y de la cepa castellana.

Para ésta y otras corridas, González Vera ha comprado toros a las ganaderías de Benítez Cuhero, Carlos Núñez, Oliveira, Pablo Romero, Sánchez Cobeleda, Santa Coloma y Urquijo.

Joselito Clavel, Fermín Murillo y Enrique Molina —los toreros de Villapección— han firmado el contrato para torear el día de San José en la Monumental de las Ventas.

La Plaza de Bilbao ha sido ya adjudicada, y el pliego más ventajoso ha sido el presentado por don Juan Meaja, presidente del Club «Cocheño de Bilbao», que ofrece 325.000 pesetas, más el 6 por 100 de la recaudación de la feria de agosto y el 3 por 100 de los otros festejos, contra el pliego de «Chopera», que ofrecía 275.000 pesetas, más el 7 por 100 de la feria y el 4,5 por 100 del resto de las funciones. Don Juan Meaja se ha quedado con la contrata.

Otra Plaza que inicia sus proyectos —una vez puesta a punto su enfermería, que ha quedado modernizada— es la de Jaén, que, por lo que se afirma, abrirá sus puertas el domingo de Pascua con una novillada, en la que toreará el novillero indígena Julio Armenteros, con Andrés de la Torre y Angel Martorell, seis bichos de Gallardo, de La Carolina.

Preparándose para la temporada ha llegado a Lisboa el novillero Antonio Durán, nacido en Sevilla y hecho en Méjico.

«Cañitas» ha cambiado de apoderado, y lo mismo



Y en esta foto —que nos amplía la visión de la pintoresca e improvisada Plaza— vemos al torero luso en el momento en que su enemigo dobla por efecto del bien puesto acero



El gobernador de Benguela con el gran aficionado don Carlos Costa, que hizo posible la corrida de toros (Fotos Sport)

ha hecho Enrique Vera, que ya no es representado por Gómez de Velasco.

TIENTA CON COGIDA

En la tiente de unas vacas de don Marcelino Rodríguez, en Fuenreal, finca de Almodóvar, sufrió un puntazo desagradable el aficionado Rafael Piédrola, que hubo de ser curado y llevado a Córdoba.

Tomaron parte en la tiente Pepín Martín Vázquez, Manolo Carmona, «Calerito» y el novillero Sánchez Saco. También estuvo Capetillo. El novillero Facundo Rojas mató bien un novillo.

TOROS EN ANGOLA

Augusto Gomes obtuvo permiso de las autoridades de San Felipe de Benguela, en Angola, para estoquear uno de los toros de la corrida que se celebró el día 24, a la usanza española, es decir, con toros de muerte. Pero está visto que esto de la estocada les va gustando cada vez más a nuestros hermanos ibéricos, y por momentos cede la resistencia de las autoridades a autorizarla. Augusto Gomes tuvo mucho éxito.

PLAZA QUE DESAPARECE

La Plaza de toros de la localidad fronteriza lusitana de Elvas va a ser derruida por encontrarse en estado ruinoso. Seguramente la fecha más gloriosa de toda su historia taurina es aquella en la que Juan Belmonte y García se vistió en ella de torero por vez primera en su gloriosa vida de torero impar en la historia de la Fiesta. Hay extraordinario interés en Elvas por construir una nueva Plaza, ya que en la región hay una afición extraordinaria a las «touradas».

POR LAS PEÑAS TAURINAS

En la Peña El Tejadillo, de Alicante, dió una conferencia sobre «Visión surrealista del Madrid actual» don José Luis Gómez-Hurtado. Se espera que en el ciclo de conferencias anunciado tomen parte don Eduardo Aunós, Oscar Esplá y otras firmas bien cotizadas en el mundo del arte.

La Peña Litri, de Huelva, ha reorganizado su directiva, que ahora queda presidida por don Manuel Gutiérrez Ranedo y compuesta por los aficionados señores De los Santos Martínez, Sánchez Millán, Sánchez González, Díez González, Solís López, Acero Riesgo, Hervás Flores, Hernández Gómez, Pulido Vega, Alvarez Molina y Sánchez Gamero. El domicilio social es en la avenida de la Escultora Withney, 65.

En Sevilla se ha constituido la Peña Malaver, en homenaje al buen novillero. Los directivos son los aficionados señores Ramos Castro, Martínez Pérez, Canto Rogelio, Díaz Pardo, Sánchez Delgado, Villegas Mora, Beltrán Cebrero, Estévez Rodríguez, Pérez Barranquero y López Franco.

Y también ha habido renovación de elementos directivos en la prestigiosa Peña Taurina Vitoriana, que, presidida por don José Sedano, ha quedado formada así en su Junta: señores Cámara, Viteri, Llanos Arámburu, Lahidalga, Sáez de S. Pedro, Pérez Arenaza, Fernández Larrea, Manzanos y Calesa.

LOS NOVELES DEL CLUB ENRIQUE VERA

El 20 de enero se efectuó una tiente en la finca que posee en la región valenciana el ganadero don Vicente Peris.

Las faenas fueron efectuadas por los muchachos del cuadro taurino del Club «Enrique Vera», de Barcelona, y este mismo novillero dirigió la operación y la lidia de las reses tentadas.

A esta fiesta campera asistió mucha y distinguida concurrencia de Valencia y de Sagunto, la cual quedó muy satisfecha del arte y valor de estos muchachos, llamados Demetrio del Valle, Adolfo Lloria, Venancio García, Francisco Espejo, Francisco Villegas, Pedro Grau, Juan Guilarte y Antonio Soler.

Vendo colección **El Ruedo** sin encuadernar completa Antonio Burgos. Povedilla, 3-Madrid-T.º 269597

Peinados de ANTONIO en

SUCEDIO

REVISTA MENSUAL DE LA ELEGANCIA Y EL GRAN MUNDO

A PLAZOS Relojes
CON CERTIFICADO DE GARANTIA
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
APART. 678
ROTVAL MADRID

ES curioso observar el reflejo que en la pintura de todas las épocas han tenido los toreros. Puede decirse que empieza en Goya, con el retrato de los hermanos Romero, esta dedicación que los pintores otorgan a las celebridades taurinas, trasladando al lienzo a los hombres más famosos y representativos de su tiempo, pues si bien Juan de la Cruz había grabado también a sus preferidos —el mismo Romero—, es el genial pintor aragonés el que da el tono de la especialidad, trazando un camino que había de servir de arranque a futuras creaciones pictóricas. Por su indumentaria, por su apostura, por lo llamativo y colorístico de su atuendo, ayer más que hoy, el torero llegó, por méritos y circunstancias propias, a asomarse con cierto empaque y prestancia al gran varamal del arte.

En nuestro afán de recoger una nueva modalidad dentro del tema taurino iniciamos hoy una serie que juzgamos interesante, y que alternará con aquellas crónicas que las circunstancias y los momentos dictan. Al ir, pues, a destacar pintores y toreros, nos ha salido al paso el recuerdo imborrable del malogrado «Joselito», tan cercano en la memoria y en el tiempo. Cerca de treinta y dos años han pasado desde aquella luctuosa tarde de Talavera de la Reina, en que el más célebre y elegante torero de los últimos tiempos se desangraba, herido de muerte, sobre la arena tostada y calenturienta de una pequeña y pintoresca Plaza de pueblo. ¡Joselito! Para muchos de nosotros, su recuerdo va unido al de nuestra juventud, a aquellos años en que iniciábamos nuestra visita dominiguera al antiguo coso de la carretera de Aragón, en donde Rafael «el Gallo», Vicente Pastor y Juan Belmonte alternaban, entre otros, con el ídolo de aquel tiempo. Ahora, al evocarle pleno de juventud, con la elegancia de su porte, tan torero siempre, cosechando aplausos y admiraciones, nos parece que el tiempo se ha detenido para nosotros, haciéndonos vivir aquellas tardes inolvidables que eternizaban un momento trascendental de la historia del toreo. Aquí está el gran «Gallito», por obra y arte del ilustre Roberto Domingo, mostrán-

«Joselito», cuadro al óleo debido a los pinceles del ilustre artista Roberto Domingo (De la colección particular de don Francisco Urquijo de Federico)

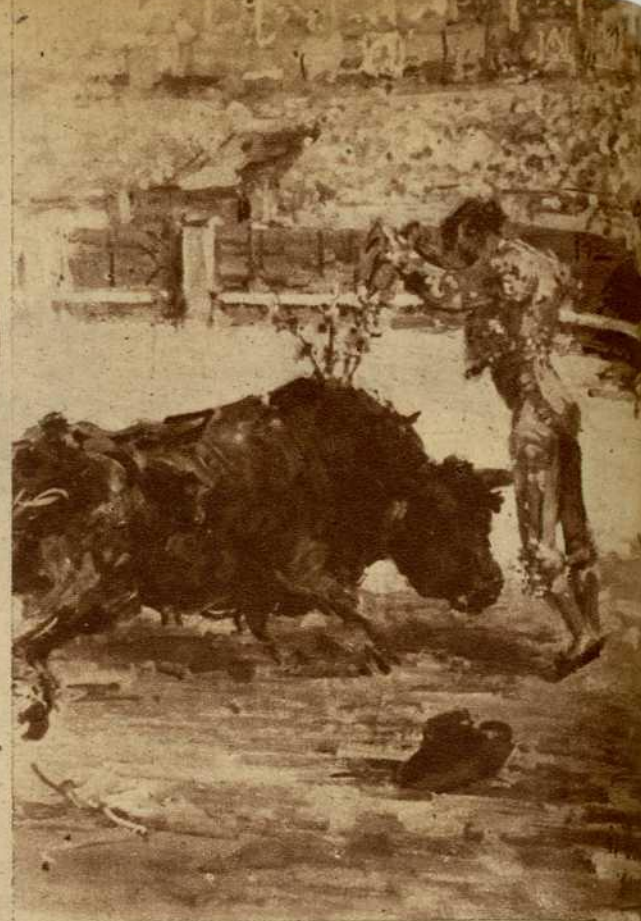


EL ARTE Y LOS TOROS



Los toreros en la pintura

José Gómez Ortega,
GALLITO



José Gómez Ortega, «Gallito», en un par de banderillas. Guasch de Roberto Domingo. (De la colección particular del señor Urquijo de Federico)

dosenos tal cual era, en un lauce muy suyo, en el último tercio de una corrida. Seguro, valiente, sereno, en ese adorno con que los pinceles le ofrecen a la posteridad, dominando a la res, que se doblega ante el arte y la maestría del diestro. ¡Buenos toros aquéllos! Sugiere el cuadro nostálgicas añoranzas de un tiempo y un estilo ido, que no sabemos si volverá a repetirse, porque el arte taurómico de «Joselito», tal vez, era único y personal en aquellos momentos de las grandes innovaciones y competencias taurinas. Los pinceles de ese excelentísimo pintor y maestro del género que es Roberto Domingo nos ofrecen esa visión certera y exacta del torero, enriquecida por un arte también único y aleccionador. ¡Qué gran cuadro, también, el de «Joselito» en un par de banderillas! Luz y color hermanados con la visibilidad y movimiento en una insuperable técnica pictórica. Tienen un sentido histórico y anecdótico a la vez estos cuadros, cuya reproducción ofrecemos, y si dos de ellos reproducen la figura estimada del torero, la tercera, «Talavera, 1920», encierra gráficamente todo el dolor de la tragedia. ¡Qué impresionabilidad, qué emoción la de esta pintura! Todo el dolor de aquella infausta tarde se refleja en esta escena, que sucede en la puerta de la enfermería de la Plaza de Talavera, entre el silencio de los compañeros de cuadrilla. Ahí, tras esa puerta cerrada, yace el cuerpo inanimado del ídolo, del maestro, para el que los auxilios de la ciencia han resultado inútiles. El ambiente, la atmósfera, están cargados de dolor y pesimismo. ¡Ha muerto «Joselito»! Tristes, desalentados, nerviosos e impacientes están los peones, los picadores y los monosabios. Ellos saben lo brutal de la cogida, pero aun esperan la anhelada noticia de que el matador vive. No lo quiso el destino, y José Gómez Ortega, «Gallito», cerraba sus ojos para siempre en la misma Plaza de Talavera de la Reina, donde hubo de torear aquel día, no sin ciertos presentimientos de lo que había, tristemente, de pasarle.

Los tres cuadros de Roberto Domingo, para los que no es precisa crítica, nos ofrecen la visión del torero desde el gran plano del arte.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Talavera, 1920», que refleja la honda emoción de aquella tarde en la que perdió su vida uno de los toreros más famosos de todos los tiempos. (Pintura del gran pintor taurino Roberto Domingo, perteneciente a la colección de don Francisco Urquijo de Federico)



Consultorio Taurino

(Viene del número anterior)

diaron reses de Benjumea; en 1892, se proyectaron dos corridas para los días 20 y 22 de agosto, con los matadores Mazzantini y Reverte, las cuales ignoramos si llegaron a efectuarse; en 1891, el 22 de agosto, «Minuto» y «Jarana» con toros de Pablo Romero, y el 25, corrida mixta, con los dos citados diestros y los novilleros «Gorete» y Lesaca; en 1890, el 23 de agosto, «Espartero» y «Zocato», toros de Pablo Romero, y el 25, los mismos matadores, toros de Arribas; en 1889 se dieron tres corridas, en los días 25, 26 y 27 de agosto, con «Lagartijo», Mazzantini y «Guerrita» las tres tardes y toros de Ibarra, Juan Vázquez y Miura, respectivamente; y en 1888 (inauguración de la Plaza), en los días 26 y 27 de agosto, «Lagartijo» y Mazzantini estoquearon toros de Veragua en la primera de tales fechas y del conde de la Patilla en la segunda. Y se acabó, señor Soriano Abad.

1.208. L. H.—Madrid. El novillero Rafael Sánchez Saco es nieto del que fué notable peón de brega Manuel Saco León, «Cantimplas», y nació en Córdoba el 24 de noviembre de 1932; estudió hasta el cuarto año del Bachillerato en el «Instituto Cervantes» de dicha ciudad, con los Hermanos Maristas; al abandonar los libros, para hacerse torero, vistió por primera vez el traje de luces el 16 de mayo de 1948 en Algeciras, al tomar parte en una novillada económica; toreó por vez primera con picadores el 27 de mayo de 1950, alternando con Aparicio y «Litri» en la novillada de Feria que en Córdoba se celebró, cuya actuación constituyó un feliz éxito para él, y si en tal año actuó en nueve novilladas, en la última temporada toreó diecisiete. Esto es cuanto sabemos del mencionado novillero, el cual, como es consiguiente, tiene todavía una biografía muy corta.

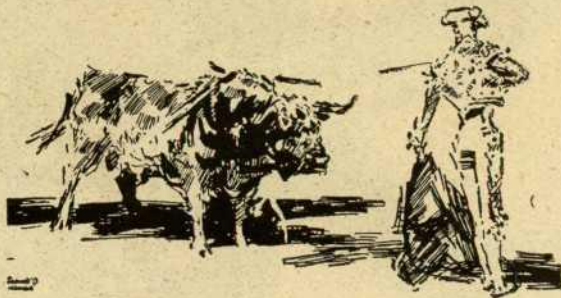
1.209. T. J. A. de D.—San Sebastián. Ignorábamos que el ex matador de toros valenciano se hallara en posesión de la Cruz de Beneficencia, e ignorando esto, y suponiendo que sea verdad, mal podemos decir a usted si fué en Madrid, o si fué en Valencia, donde le impusieron dicho distintivo.

1.210. F. E. B.—Foyos (Valencia). Lo que usted nos pregunta no es asunto propio de esta sección, de manera es que no podemos decirle nada referente a la familia del torero mencionado en su carta. Modere usted su curiosidad, o pregunte al propio interesado lo que desea saber.

1.211. J. F. N. Hacemos extensiva a usted buena parte de lo que decimos en la respuesta anterior.

La biografía de Manuel dos Santos la publicamos ya en nuestra respuesta número 68.

1.212. B. T. G.-M. Florencio Casado, «Frascuelito», muerto en Vergara (Guipúzcoa) por la cornada que sufrió con fecha 25 de julio de 1896, no tenía parentesco alguno con el famoso matador de toros Salvador Sánchez, «Frascuelo». Era de Zaragoza; en la expresada fecha de su cogida mortal alternaba con su paisano Ramón Laborda, «Chato», y el toro que le cogió pertenecía a la ganadería de don Pedro Galo Elorz, de Peralta (Navarra), y llevaba por nombre «Perdigón», como el que mató al «Espartero».



1.213. M. de L.—León. La biografía del ex matador de toros mejicano Rodolfo Gaona, escrita por nuestro distinguido colaborador don Isidro Amorós (Don Justo), se insertó en varios números de nuestra Revista, desde el 288, de fecha 29 de diciembre de 1949, al 299, del 16 de marzo del año 1950.

La relación bibliográfica, o «títulos de libros», como usted dice, desde 1931 a 1950, apareció en los números 341 al 344 de EL RUEDO, o sea en los cuatro correspondientes al mes de enero del pasado año 1951.

Y los nombres que recibe el toro, según su edad, son los siguientes: *choto* o *ternero*, cuando es menor de un año; *añojo*, si es de un año cumplido; *eral*, si cuenta dos años; *ulvero*, cuando es de tres; *cuatreño*, si es de cuatro, y *cinqueno*, si tiene cinco. Cuando pasa de los cinco, no tiene nombre especial.

1.214. L. B. A.—Porcuna (Jaén). ¿Usted se ha dado cuenta de lo que pide en su carta? Seguramente, no. La búsqueda de datos que necesitaríamos realizar para complacerle exigiría quince o veinte días completos (no exageramos), sin dedicarse a otra cosa la persona que corriese con dicha tarea, y con la probabilidad de incurrir en algunas omisiones que harían defectuosa nuestra información. Y tratándose de un servicio gratuito, es demasiada ambición la suya, señor Borrego. ¿Qué ofensa le hemos hecho, para que pretenda someternos a tan terrible prueba?

Siempre debe recordar lo que se suele decir cuando se quiere abusar:
Contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar.

1.215. P. S. M.—Cartagena (Santa Lucía). Manuel García, «Espartero», toreó seis corridas en el año 1885, que fué el de su alternativa; ignoramos las que sumó en 1886 y 1887; en 1888 toreó 33; 35 en 1889; 41 en 1890; 54 en 1891; 67 en 1892; 48 en 1893, y 12 en 1894.

hasta el 27 de mayo, fecha de su mortal cogida en Madrid. Si siempre se hubieran publicado detalladas estadísticas al final de cada temporada, como ocurre en la actualidad, sería fácil conocer muchos datos de pasados tiempos; pero no ocurría así, salvo con raras excepciones, y por esto hemos necesitado revolver no poco para averiguar las corridas que dicho infortunado matador toreó en los años que se citan.

¿Que por qué en la corrida pro monumento a «Manolete» no lucieron los toros lidiados la divisa de sus respectivas vacadas? Como no tuvimos arte ni parte en nada de lo relacionado con tal corrida, no podemos responderle. Estas cosas pertenecen al «secreto del sumario», y como no se publican ni trascienden fuera de la localidad, es muy difícil conocerlas. En Córdoba podrán informarle, si tanto le interesa el asunto.

1.216. E. L. A.—Barcelona. Luis Miguel Dominguín no toreó corrida alguna en esa ciudad durante el año 1944, que fué el de su alternativa. En 1945 toreó tres veces: el 15 de abril, con «Armillita» y Pepín Martín Vázquez; el 3 de mayo, con Vicente Barrera, «Armillita» y Silverio Pérez, y el 6 del mismo mes, con «Armillita», Silverio Pérez y Paco Casado. En 1946 tomó parte en las siete siguientes: el 19 de marzo, con sus hermanos Domingo y Pepe; el 24 del mismo mes, con el referido hermano Pepe y el rejoneador Domecq; el 7 de abril, con Domingo Ortega y Antonio Toscano; el 30 de mayo, con Belmonte Campoy y «Parrita»; el 2 de junio, con el citado Belmonte; el 29 del mismo mes, con Julián Marín y Rovira, y el 6 de octubre, con Belmonte Campoy y Rovira. Y en 1947, una sola, el 12 de octubre, con Pepe Luis Vázquez y Paco Muñoz.

Las alternativas concedidas por dicho Luis Miguel son éstas: la de Antonio Martínez Torrecillas, en Hellín, el 25 de septiembre de 1949; la de Pablo Lozano, en Barcelona, en igual día del año 1951, y la de Eduardo Vargas, en la misma Ciudad Condal, el 12 de octubre del último año citado.

Y las corridas que el repetido Luis Miguel toreó con «Manolete» fueron las siguientes: en el año 1944, el 25 de agosto, en Almería, con Domingo Ortega y toros de Ruiseñada; el 10 de septiembre, en Zamora, con Fernando Domínguez y toros de Ángel Sánchez, y el 12 de octubre, en Alicante, con «El Estudiante» y Fermín Rivera y toros de Curro Chica y de Belmonte. En el año 1945, el 10 de junio, en Plasencia, con Domingo Ortega y el rejoneador Domecq y toros de Martín; el 14 del mismo mes, en Madrid, con Pepe Luis Vázquez y toros de Antonio Pérez; el 19 del mismo, en Bilbao, con «Armillita» y toros de S. Guardiola; el 12 de septiembre, en Albacete, con Arruza y «Morenito de Talavera» y toros de M. González. Año 1946, el 19 de septiembre, en Madrid, con «Gitanillo de Triana» y el rejoneador Domecq y toros de Bohórquez y de Núñez. Año 1947, el 5 de agosto, en Vitoria, con Belmonte Campoy y toros de A. Sánchez Cobaleda; el 16 del mismo mes, en San Sebastián, con dicho Belmonte y toros de Villamarta, y el 28 del mismo, en Linares, con «Gitanillo de Triana» y toros de Miura.

No, señor, no ha toreado en Méjico, al menos hasta cuando escribimos esta respuesta.

1.217. M. B.—La Linea (Cádiz). Las corridas que toreó «Manolete» desde que tomó la alternativa, fueron las siguientes: 16 en 1939; 50 en 1940; 58 en 1941; 72 en

“TORITOS” DE ANTAÑO

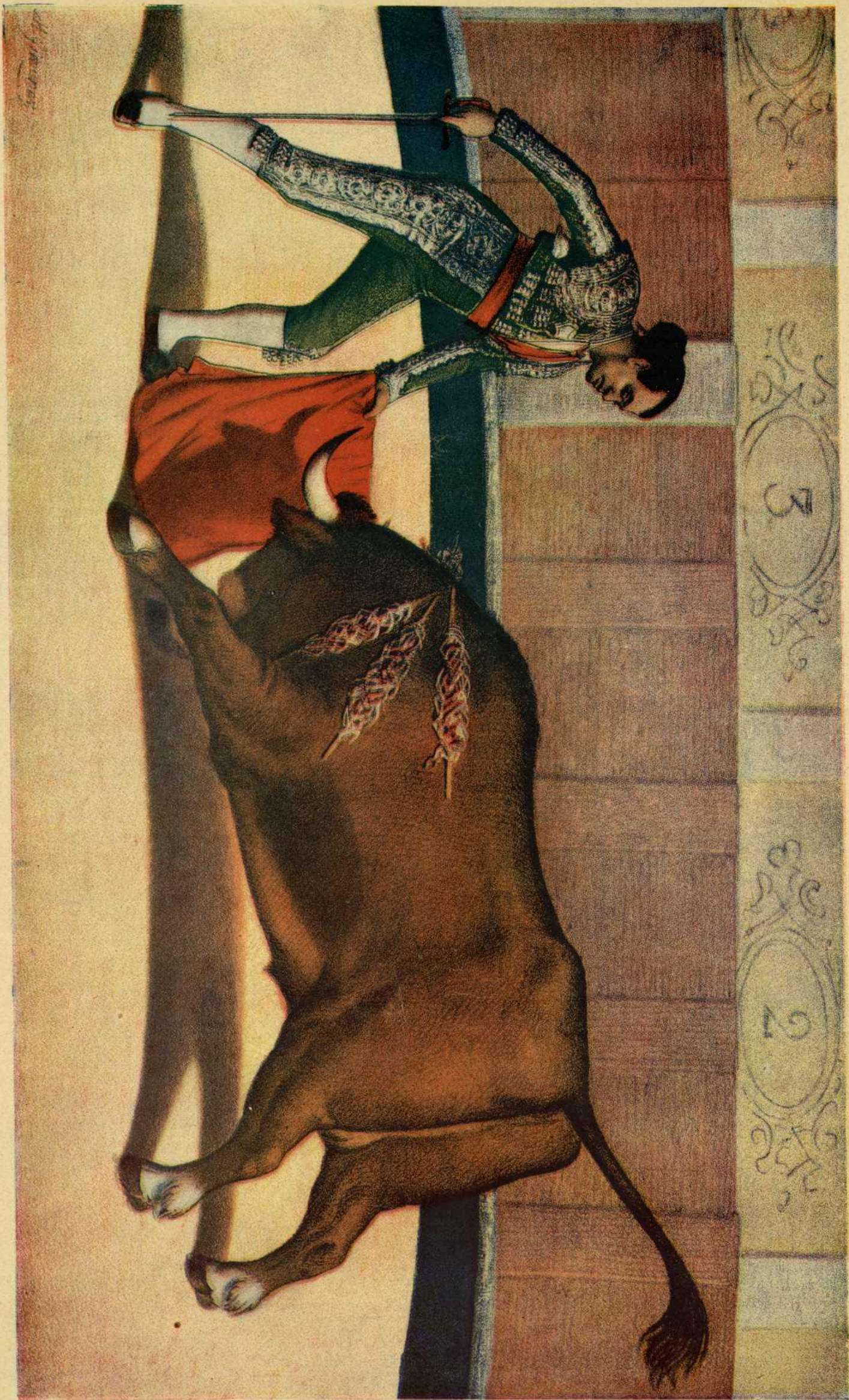
Allá por el año 1870 peleaba «Lagartijo» lo indecible en la Plaza de Alicante para acabar con la vida de un toro colmenareño tan buen mozo como duro, y agotados todos los recursos de que podía disponer, no se le ocurrió otra cosa que hacer salir a uno de los picadores hermanos Calderón para rebajar el poder que el toro conservaba todavía.

El presidente, don Eleuterio Maisonnave, impidió que prosperase aquella idea del «califa» cordobés; hizo subir a éste al palco presidencial, le amonestó severamente y acabó diciéndole que si no podía con el toro haría sacar la media-luna.

—Por mi —replicó Rafael Molina—, puede sacar usia la media, la entera, er sol y toos los armanagues; pero antes de que «ése» me coja a mí, se va a quear vivo, como yo me he quedao sin agüelo.

(Continuará en el número próximo)

SUERTES DEL TOREO



Pase en redondo

(Grabado de 'La Lidia'.—Año 1882)